

DE LA PROTOHISTORIA NAVARRA: LA EDAD DEL HIERRO

AMPARO CASTIELLA RODRÍGUEZ*

RESUMEN: A la luz de los últimos hallazgos y resultados de análisis de flora y fauna realizados en distintos yacimientos, se aborda de nuevo el estudio de la Edad del Hierro. Con ello, va perfilándose la personalidad de la última etapa de la Protohistoria.

SUMMARY: On the basis of new findings and results from the analyses of flora and fauna carried out at different sites, a research on the Iron Age is newly undertaken. In this way, takes shape the personality of the latest stage of the Protohistorical period.

INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XIX, con motivo de la constitución de la Unión Internacional de Ciencias Pre y Protohistóricas (U.I.S.P.P.), se acuña el término protohistoria, que proponen con acierto los escritos del prestigioso especialista Gabriel de Mortillet (Mohen, 1986).

Hoy en día este término es aceptado por todos los autores aunque dada su amplitud cronológica y conceptual, entre el final de la Prehistoria y el comienzo de la Historia, ocasiona diferencias y matices según zonas y autores.

No es el objetivo de estas páginas profundizar en tan interesante tema, pero sí creemos oportuno exponer nuestro criterio al respecto, en lo que concierne a la zona de estudio.

En Navarra, hasta ahora, la Prehistoria incluye las Edades del Cobre y Bronce (Barandiarán-Vallespí, 1980), mientras que la Protohistoria se identifica exclusivamente con la Edad del Hierro.

Recientes estudios estratigráficos —no muy numerosos— demuestran que algunos de los poblados de la I Edad del Hierro se asientan sobre los de la última fase del Bronce, y en el paso de una a otra, no hay ruptura, sino continuidad.

* Departamento de Arqueología. Universidad de Navarra

Además, se recuperan, entre los enseres de los niveles inferiores de los poblados de la I Edad del Hierro, abundantes datos de la cultura material del Bronce Final, hecho que demuestra la perduración de la misma.

Con todo ello se hace cada vez más evidente esa continuidad y perduración de la última fase del Bronce en los poblados de la I Edad del Hierro y nos lleva a considerar que no podemos separarlas. Quizás cabría aceptar el criterio de Vells (1988) para quien la protohistoria se identifica con la Edad de los Metales en sus etapas del Bronce y Hierro y está caracterizada por los avances de la actividad comercial, es decir, la minería, las manufacturas y el comercio.

En cualquier caso, este problema terminológico-conceptual es consecuencia de la juventud de nuestros estudios y considero de interés recoger someramente, por ser aún abarcable, los pasos que se han dado para el conocimiento de la Edad del Hierro en Navarra. Su exposición revela el corto camino realizado, el que aún queda por recorrer y justifica los vacíos que encontramos.

Es mi ánimo que los párrafos anteriores se interpreten como una explicación al título de este artículo, que deja abierta la posibilidad de incluir etapas precedentes, como cada vez parece más evidente y no considera exclusiva de la protohistoria a la Edad del Hierro.

Las primeras referencias a hallazgos de la Edad del Hierro tienen carácter esporádico y datan de los años 20. Se trata de la publicación por Bosch-Gimpera (1921) de los materiales recuperados en la localidad de Echauri. Unos años más tarde, Etayo (1926), localiza un poblado en Arguedas El Castejón, y Cabré (1927) el de La Peña del Saco en Fitero.

Tras esta primera etapa, en 1940, se funda la Institución Príncipe de Viana que cuenta con un servicio de excavaciones arqueológicas cuya dirección se encomienda, en 1942, a Blas Taracena.

En la corta década de su actividad, Blas Taracena, 1942-1951, excava El Castejón de Arguedas (Taracena, 1943), hace prospecciones en Echauri, Javier, Gallípienzo y Fitero (Taracena-Vázquez de Parga, 1945-1946) y comienzan las excavaciones del yacimiento del Alto de la Cruz, cuyos resultados dará a conocer su colaborador Gil Farrés (1956).

En 1952, Maluquer de Motes se hace cargo de la dirección del Servicio de Excavaciones. Sus numerosos trabajos de campo se inician con la excavación de la primera necrópolis de incineración localizada en La Torraza de Valtierra (Maluquer, 1957). Toma la dirección de la excavación del Alto de la Cruz. A él se deberán los estudios de conjunto de este importante enclave que pronto será citado en la bibliografía internacional (Maluquer, 1953-1954 y 1958). Simultáneamente excava la necrópolis asociada a este poblado, La Atalaya (Maluquer-Vázquez de Parga, 1955).

En 1961-62 se hace cargo de la excavación, iniciada años atrás en La Peña del Saco de Fitero (Maluquer, 1956), que proporciona el conjunto más importante de materiales cerámicos celtibéricos.

Tras unos años de «descanso», en 1974 se crea, en el seno de la Institución Príncipe de Viana, la Comisión de Excavaciones y Arqueología, teniendo cabida en ella una representación de miembros del Departamento de Arqueología de la Universidad de Navarra.

En 1974, se realiza la primera campaña de excavación, con una cata de comprobación, en los yacimientos de Sansol en Muru-Astrain y La Custodia de Viana, bajo la dirección de A. Castiella (1975 a, b).

En 1977 se publica, dentro de la serie Excavaciones en Navarra, la primera síntesis de la Edad del Hierro (Castiella, 1977). Es una recopilación de todos los datos disponibles sobre esta etapa en Navarra y Rioja, presentando un catálogo de los yacimientos conocidos y ordenando el material cerámico en tablas tipológicas abiertas.

Ese mismo año se inician las excavaciones en El Castillar de Mendavia, que durante cinco campañas dirigirá A. Castiella. Sus resultados serán dados a conocer en la serie Trabajos de Arqueología Navarra, y aspectos concretos presentados en distintos congresos (Castiella, 1979, 1983, 1985, 1986/87).

En 1980 Maluquer retorna la dirección de la excavación del Alto de la Cruz, interesado en alcanzar el nivel de la Edad del Bronce y conocer mejor los inicios de la I Edad del Hierro. Tras su muerte, dos días después de finalizada la campaña de 1988, continúan en esta empresa Gracia y Munilla (Maluquer, 1985, Maluquer, Gracia y Munilla, 1986 y 1990).

El yacimiento de Sansol, en la cuenca de Pamplona, vuelve a ser objeto de excavación a partir de 1986 hasta 1988 proporcionando datos muy interesantes para cotejar con los resultados obtenidos en los enclaves de la Ribera además de la exhumación de una necrópolis de inhumación (Castiella, 1988, 1990 y 1991).

En 1991 se inicia la excavación de una nueva necrópolis de incineración. Se trata de la asociada al poblado de El Castejón de Arguedas que cuidadosamente exhuma Bienes¹.

¹ Bajo su dirección se ha expuesto en fechas recientes —mayo de 1992— parte de los materiales recuperados. Visitamos la exposición sita en el centro Castell Ruiz de Tudela comprobando que se trata del conjunto de objetos de adornos protohistóricos más importante de Navarra. Pueden verse: fibulas de codo, de pie vuelto y ballesta, torques, broches de cinturón, cuentas de collar, botones, etc.

En 1992 se ha excavado en dos nuevos enclaves de la Edad del Hierro: Las Eretas de Berbinzana a cargo de J. Armendáriz² y El Castejón de Bargota de A. Castiella.

Junto a esta relación de lugares excavados, que justamente superan la decena, contamos también con los datos que proporcionan los sondeos en Ubaní y Salinas (Castiella, 1991/92 b) y las prospecciones sistemáticas realizadas en los términos de Viana (Labeaga, 1976); Learza (Monreal, 1977 y 1986); Lerín (Ona 1984); Ujué (Beguiristain-Jusué, 1986); y Bardenas Reales (Sesma, 1987, 1988 y 1991).

No menos interesantes resultan los hallazgos de superficie localizados en distintos puntos de nuestra geografía (Castiella, 1986) y el lote de piezas procedentes de Viana (Labeaga, 1981, 1984a y b, 1987a y b. 1988 y 1990) que completan el apartado de restos materiales que ha proporcionado tan abundante bibliografía. A ésta hay que sumar los recientes análisis tanto de flora como de fauna y humanos que vienen aplicándose en las excavaciones del Alto de la Cruz, El astillar, y Sansol y se recogen en las correspondientes memorias ya citadas.

La suma de estos datos avalan el contenido de las páginas que siguen. No pretendemos exponerlos de una manera exhaustiva, sino a grandes rasgos, ya que muchos son conocidos. Destacaremos los aspectos más relevantes y novedosos que confirman el progreso cultural que tuvo lugar en estas últimas fases de la protohistoria.

1. MARCO GEO-CRONOLÓGICO

Navarra, con una extensión de 10.421 Km², está situada en la zona Norte de la Península Ibérica. Es una región de fuertes contrastes que de forma gradual, van de la zona montañosa y húmeda del Norte a las amplias y secas llanuras del Sur, hasta alcanzar el río Ebro. Entre ellas, la zona Media es la combinación de ambos caracteres y transición de una a otra.

Estas condiciones geográficas van a determinar tanto el establecimiento del habitat como el acceso de las influencias que llegarán, de manera elemental, por los Pirineos W al Norte y serán frecuentes a través del río Ebro al Sur (Castiella, e.p.).

² La excavación, en curso, está dirigida por Javier Armendáriz, al que agradecemos la invitación que nos hizo para visitar el lugar. Se ha puesto al descubierto la planta, aún incompleta, de dos viviendas contiguas, levantadas en muros de piedra. Conservan el suelo de tierra apisonada y algo de estuco en el revestimiento interior de los muros. Nos mostró también Armendáriz algunos fragmentos de cerámicas pintadas.

En la etapa protohistórica que ahora nos ocupa, se suceden dos períodos, que siguiendo la terminología y criterios establecidos denominados I y II Edad del Hierro.

La evidencia más clara para su identificación nos la proporciona la cerámica ya que experimenta un cambio en su elaboración.

Durante la I Edad del Hierro es una vajilla hecha a mano, de color pardo/negrusco, que en algunos casos mantiene la tradición del Bronce Final, mientras que en otros, asimila claramente las formas y decoraciones centroeuropeas características de este período (Castiella, 1991 /92: 261).

En la II Edad del Hierro, el progreso se evidencia, entre otras manifestaciones, con la introducción de una nueva vajilla fabricada a torno. Es de color beig, con sencillas decoraciones pintadas y modelando formas nuevas con una técnica largamente experimentada en distintos lugares de la cultura ibérica, de donde procede.

Por tanto, y tomando como referencia la cerámica, podemos identificar la I Edad del Hierro con la cultura de tradición celta, mientras que la II Edad del Hierro lo será de tradición celtibérica. Terminológicamente comienza con la utilización del hierro, aunque su presencia sea escasa o nula en buena parte de los yacimientos, y de hecho acaba con la llegada de los romanos. Mayor dificultad encontramos para colocar fechas concretas a estos acontecimientos que afectan de modo escalonado a los lugares en estudio.

2. ASENTAMIENTOS Y NECRÓPOLIS

2.1. Asentamientos

Contamos en la actualidad con ciento nueve lugares repartidos en sesenta Términos Municipales cuya distribución cartográfica ofrecemos en la figura 1 y se corresponden del siguiente modo en los períodos diferenciados:

- _ En ambos períodos: ciento nueve lugares.
- _ I Edad del Hierro: cien lugares.
- _ II Edad del Hierro: cincuenta y nueve lugares.
- _ Continuidad I-II Edad del Hierro: cuarenta y ocho lugares.
- _ Sólo I Edad del Hierro: cincuenta lugares.
- _ Sólo II Edad del Hierro: diez lugares.



Fig. 1 Localización de los yacimientos de la Edad del Hierro en Navarra.

DE LA PROTOHISTORIA NAVARRA : LA EDAD DEL HIERRO

EDAD DEL HIERRO			
TERMINO MUNICIPAL	DENOMINACION YACIMIENTO	I	II
ABLITAS	El Villal	*	
	La Mesa	*	
ANDION	Andión	*	*
ANEZCAR	Peña Larragueta	*	
LOS ARCOS	El Castillar	*	*
	La Atalaya	*	*
	S. Lorenzo	*	*
ARELLANO	La Atalaya	*	
	Sta. Ana	*	
	S. Delayo	*	
ARGUEDAS	El Castejón	*	*
	El Castejón necrópolis	*	*
ARRONIZ	Arrosia	*	*
	Casteluzar	*	*
	Sta. Cruz	*	
ARTAJONA	El Dorre	*	*
	Pazo de la Mora	*	*
	Corral Artadia	*	*
BARBARIN	S. Miguel	*	*
BARDENAS REALES	Cantalar II	*	
REALES	Cuesta de Morón	*	
	Cueva Quemada	*	
	Gullizo de Abajo	*	
	La Roncalesa	*	
	Cabeza Lobo	*	*
	Monte Aguilar	*	
	Cabezo del Fraile	*	
	Barranco de las Cuevas	*	
Cuesta de la Iglesia	*		
BARCOTA	El Castejón	*	*
BEIRE	Turbil	*	*
BERBINZANA	Las Eretas	*	
CARCASTILLO	El Congosto	*	
CASTEJON	El Castillo	*	
CORTES	Alto de la Cruz	*	
	La Atalaya	*	
DICASTILLO	S. Isidro	*	
ECHAURI	Leguin	*	*
	Sto. Tomás	*	*
	S. Quiriaco	*	*
ENERIZ	Monte Mocha	*	*
ERAUL	Altikogaña	*	
ESLAVA	Sta. Cris	*	*
ESPRONCEDA	La Perdigosa	*	*
ESTELLA	El Fosal	*	*
FITERO	Peña del Saco	*	*
FONTELLAS	El Castellar	*	
GARINOAIN	Sta. Cecilia	*	*
GURCUILLANO	S. Cristobal	*	
IBIRICU	Urri	*	*
ITURGOYEN	Rezumendia	*	
JAVIER	El Castellar	*	*
LABEAGA	Sta. Tosea	*	*

EDAD DEL HIERRO			
TERMINO MUNICIPAL	DENOMINACION YACIMIENTO	I	II
LARRAGA	Matacalza	*	
	El Castillo	*	*
	S. Pabilés	*	
	Encima del Fresno	*	
	Los Graneros	*	
	Muga de Sorlada	*	
	Muga Etayo	*	
	Bco. Peña del Cuarto	*	
LECUMBERRI	Lecumberrí	*	*
LERIN	Lerín 4	*	*
	Lerín 14	*	*
	Lerín 1	*	*
	Lerín 2	*	*
	Lerín 6	*	*
	Lerín 9	*	*
	Lerín 15	*	*
	Lerín 16	*	*
	Lerín 18	*	*
LODOSA	El Castillar	*	*
	El Viso	*	*
MAÑERU	Casteluzar	*	*
MELIDA	La Huesera	*	*
MENDAVIA	El Castillar	*	*
	Cogote Hueco	*	*
	Puente Fustero	*	*
	El Altillo	*	*
MENDAZA	Sta. Coloma	*	*
MORENTIN	La Cantera	*	
MONREAL	Sabaiza	*	
MUNIAIN	La Garita	*	
MURUARTE DE RETA	Murugáin	*	*
MURU-ASTRAIN	Sarsol	*	*
MURUZABAL	Murundigáin	*	*
OLITE	La Falconera	*	
	La Tejería	*	
OLZA	Alto de la Cruz	*	
OTEIZA	Tuturmendia	*	
	Florin	*	
PAMPLONA	Pamplona	*	*
	Sta. Lucía	*	*
	Lezkairu	*	*
PIEDRAMILLERA	Portillo de Ancín	*	*
SALINAS	Allomendi	*	*
SANGÜESA	Los Cascajos	*	*
SANTACARA	Santacara	*	*
S. MARTIN DE UNX	Sta. Cruz	*	*
SESMA	La Almuza	*	*
TUDELA	Tudela	*	*
UBANI	Machamendi	*	*
URROZ	Mt. Muru	*	*
VALTIERRA	La Torraza	*	*
VIANA	La Custodia	*	*
	Valdevarón	*	*
	Valdecarro	*	*
	Montjui	*	*
	El Cueto	*	*

Entendemos que la elevada cifra de yacimientos identificados en la I Edad del Hierro puede explicarse por una perduración de su ajuar cerámico manufacturado, motivado quizás, por la escasa capacidad adquisitiva de sus gentes que les impediría comprar la nueva vajilla torneada, característica de la II Edad del Hierro.

También puede deberse a la destrucción del nivel superior del asentamiento —Hierro II— por el deterioro propio de las tareas agrícolas, ya que en aquellos lugares que son romanizados vemos que el nivel celtibérico se conserva mejor.

Estos factores pueden estar relacionados, a su vez, con la situación geográfica. La innovación de la cerámica torneada llega a través del Ebro. Los enclaves próximos a él son más ricos en cerámica celtibérica; tenemos como ejemplo: La Peña del Saco de Fitero y La Custodia de Viana; se reduce su proporción en la Zona Media, Sansol en Muru-Astrain, y es inexistente en la Montaña.

No obstante la disminución de núcleos de la II Edad del Hierro respecto a la I Edad del Hierro, no supone cambio de lugar en los asentamientos, cuarenta y ocho casos sobre cincuenta y nueve, confirman una continuidad.

Aunque pueda parecer sorprendente aún no ha sido excavado de manera sistemática ningún poblado de la II Edad del Hierro y ello nos impide hacer consideraciones seguras sobre su extensión, disposición de las viviendas, etc. Cabe pensar también que la disminución del número de enclaves se deba al aumento de su perímetro. Sin embargo, a pesar de la falta de datos urbanísticos que fundamenten estas elucubraciones, podemos decir que el período celtibérico en Navarra fue relevante como lo demuestran las catas realizadas en La Peña del Saco, donde se recuperó en los años cuarenta, como ya señalamos, el ajuar cerámico más importante hasta hoy conocido. Las estratigrafías de los enclaves romanizados de Pamplona, Santacara, y Andión, han proporcionado abundante material cerámico celtibérico, pero lamentablemente, aún están sin estudiar (Mezquiriz, 1975a-1975b y 1987).

La reciente prospección en el término de Lerín, ha permitido la identificación de nueve enclaves con materiales de la época celtibérica, en una zona en la que la romanización fue intensa (Ona, 1984). Asimismo volvemos a destacar las valiosas piezas metálicas y algunas cerámicas recuperadas «en superficie» en La Custodia de Viana, y en Altikogaña, que evidencian el auge económico de estos enclaves celtibéricos próximos al Ebro. Finalmente contamos con un nutrido número de monedas que proceden de distintos puntos de nuestra geografía, que junto a algunos documentos escritos que más adelante estudiaremos, constituyen un exponente claro del avance cultural que se produce en la II Edad del Hierro.

En contrapartida han sido numerosas las excavaciones y sondeos realizados en enclaves de la I Edad del Hierro como ya destacamos en las primeras páginas. Se localizan tanto en la ribera del Ebro: Alto de la Cruz de Cortes y El Castillar de Mendavia, como en la Cuenca de Pamplona: Leguin en Echauri, Sansol en Muru-

Astrain y los recientes sondeos en Allomendi, Salinas, y Machamendi en Ubani (Castiella 1991/92, b). Destacamos de nuevo en la zona Media los interesantes trabajos en curso de las Eretas de Berbinzana y la excavación de urgencia efectuada en El Fosal de Estella³ o los recientes trabajos iniciados en El Castejón de Bargota por poner los ejemplos más recientes y no por ello menos significativos.

Los rasgos comunes de los enclaves de la I Edad del Hierro -y en algunos casos también en la II Edad del Hierro- han sido señalados en numerosas ocasiones destacando la similitud que ofrecen con zonas geográficas próximas y que podemos resumir así:

- Situados en cerretes de poca altura, ocupan extensiones reducidas que oscilan entre los 3.000 y 10.000 m² aproximadamente.
- Pueden estar protegidos o no por un muro, en uno o varios de los escalones que con frecuencia dibuja su perfil.
- Siempre tuvieron el agua próxima.
- Desarrollan una economía mixta agrícola-ganadera o ganadera-agrícola que en algunos casos se completa con la metalurgia.

En cuanto a sus viviendas:

- Tienden a levantarlas de madera ordenada, próximas unas a otras o contiguas. Cabe hablar de una planificación del entorno.
- Son de planta rectangular de medidas y distribución variable ejemplo: en Cortes entre 100 y 27 m²; Muru-Astrain 33 m²; Mendavia 27 m².
- Los materiales empleados en su construcción dependen, como es lógico, de lo existente en la zona: adobe y tapial en Cortes; piedra en MuruAstrain; piedra y roca en Echauri; piedra, adobe y tapial en Mendavia. La madera es empleada en todos los casos como soporte de la techumbre.

En la figura 2 reproducimos, como ejemplo de lo dicho, el posible aspecto del poblado de El Castillar de Mendavia, en base a los datos obtenidos en las excavaciones. La figura 3 recoge la disposición de los postes de madera de las viviendas excavadas en la roca en el yacimiento de Leguin en Echauri.

³ El yacimiento era ya conocido (Castiella, 1977), pero fue necesaria una intervención de urgencia a causa de los trabajos de acondicionamiento del lugar para plantación de viña. Tras la apertura del camino pudimos determinar que éste había destruido la mayor parte de una estancia que conservaba escasos elementos de ajuar. Los datos obtenidos fueron remitidos al Museo de Navarra, quien subvencionó los gastos.

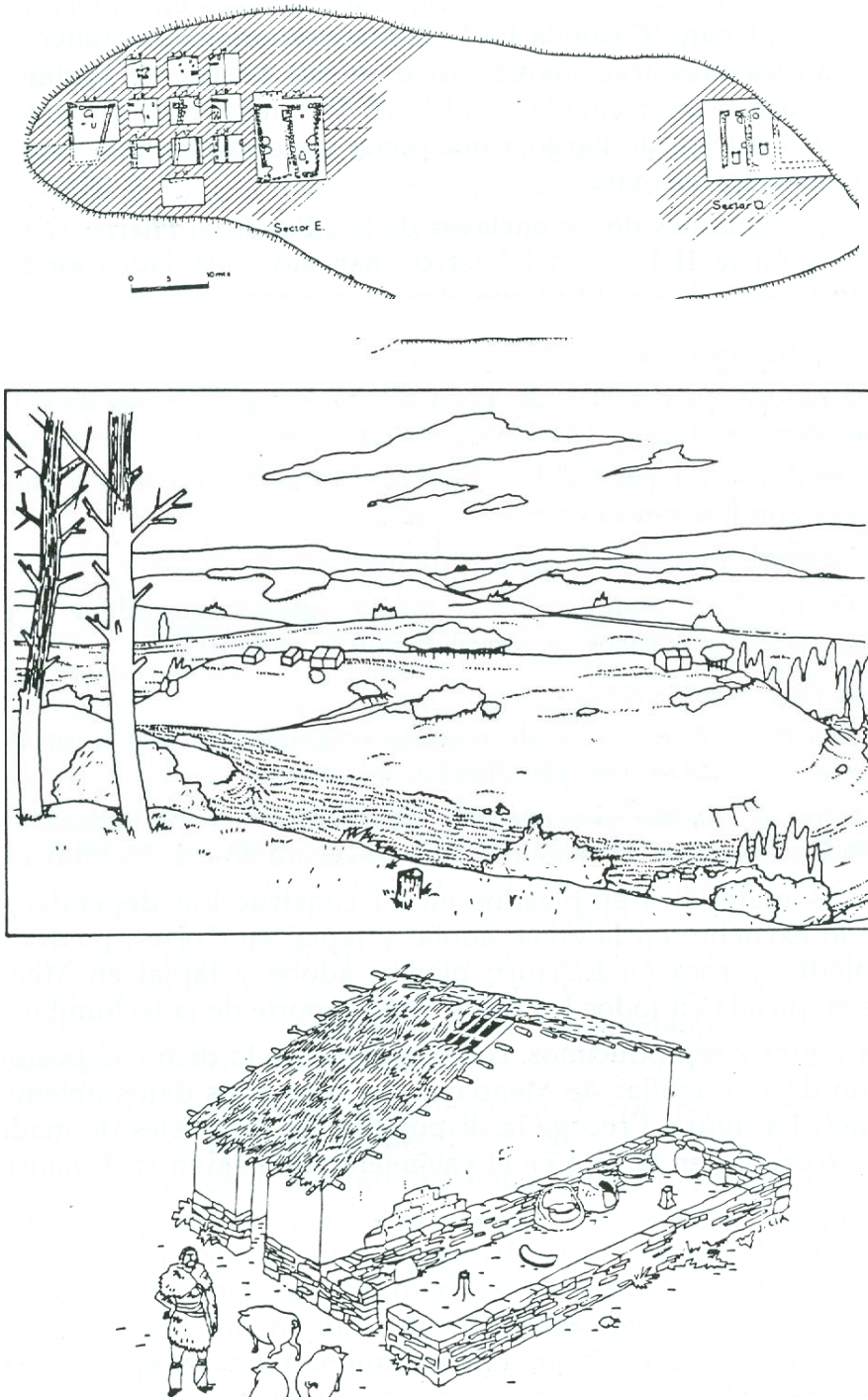


Fig. 2 Área excavada en El Castillar de Mendavia y reconstrucción hipotética del mismo.

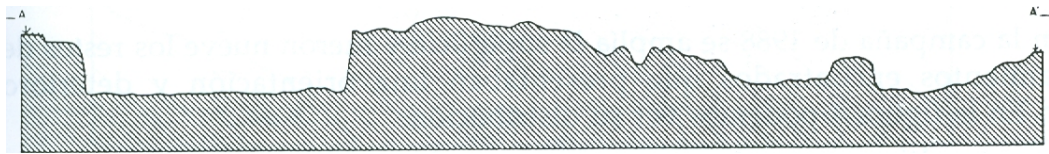
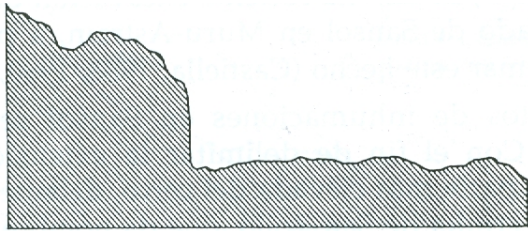
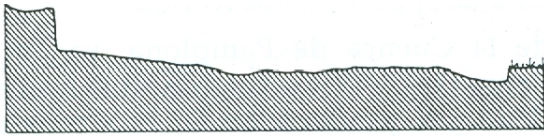
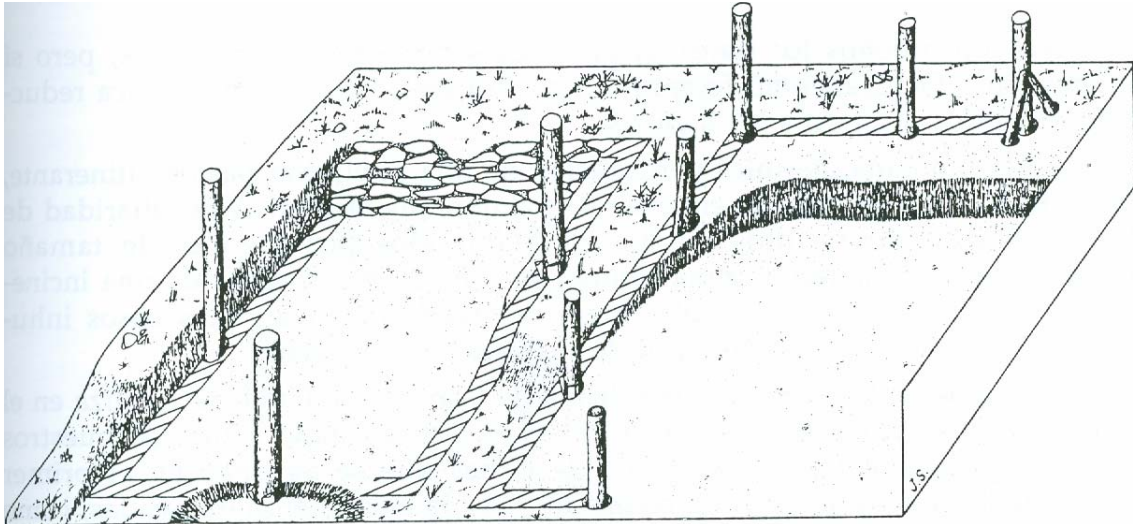


Fig. 3 Reconstrucción de dos viviendas rupestres en Echauri.

2.2. *Necrópolis*

No son muchos los datos disponibles sobre los enterramientos, pero sí interesantes. Ocurre, como en tantos otros lugares, que hay una franca reducción numérica respecto a los habitats.

En la montaña, la única perduración de una población pastoril itinerante, consiste en los vestigios de enterramientos que nos ofrecen la peculiaridad de la agrupación de recintos circulares delimitados por piedras de tamaño mediano, en cuyo interior, zona central, se conservan los restos de una incineración realizada, probablemente, fuera del recinto, —en algunos casos inhumación—, y reciben el nombre local de «baratzk» o cromlechs.

La incineración, con una disposición de Campos de Urnas se localiza en el Sur, en zonas próximas a la ribera del Ebro. En el estado actual de nuestros conocimientos son tres los Campos de Urnas que se agrupan en el primer tramo de los 128 kilómetros de recorrido. Dos de ellas fueron excavadas, como ya reseñamos, en los años 50: La Atalaya de Cortes y La Torraza de Valtierra (Maluquer, 1956, 1957). En la actualidad como ya apuntábamos se está excavando en la necrópolis correspondiente al poblado de El Castejón de Arguedas.

La evidente reducción numérica de Campos de Urnas respecto al Bajo que pudo Aragón y Cataluña podemos explicarla por la lejanía del foco innovador motivar cierta reticencia a adoptar este nuevo rito.

En la comarca de la Cuenca de Pamplona, ya en los años cuarenta, Taracena-Vázquez de Parga (1947: 135) señalaron, ante los restos recuperados en Echauri, la posibilidad de una perduración en esta zona del rito de la inhumación. En el mismo sentido lo consideramos unos años tarde al volver sobre estos datos (Castiella, 1977, 21-22). La reciente excavación de una necrópolis de inhumación en el poblado de Sansol en Muru-Astrain, a pocos kilómetros de Echauri, vuelve a confirmar este hecho (Castiella, 1988, 1990, 1991/92).

Los primeros restos de inhumaciones en Sansol se encuentran en la campaña de 1986/87. Con el fin de delimitar la extensión del yacimiento, abrimos una zanja en la parte más elevada del cerro, delante de la actual puerta del cementerio, antigua ermita de San Zoilo, que da nombre al lugar.

Nuestra sorpresa fue grande al encontrar en este punto hasta ocho inhumaciones, que en distinto estado de conservación, guardaban una orientación similar E-W.

En la campaña de 1988 se amplía la superficie y fueron nueve los restos de enterramientos encontrados que presentaban una orientación y deterioro similar. En la figura 4 podemos ver su distribución.

En esta última campaña, encontramos también restos de muros y abundante material cerámico que nos indican sin duda que el habitat se extiende hasta ahí.

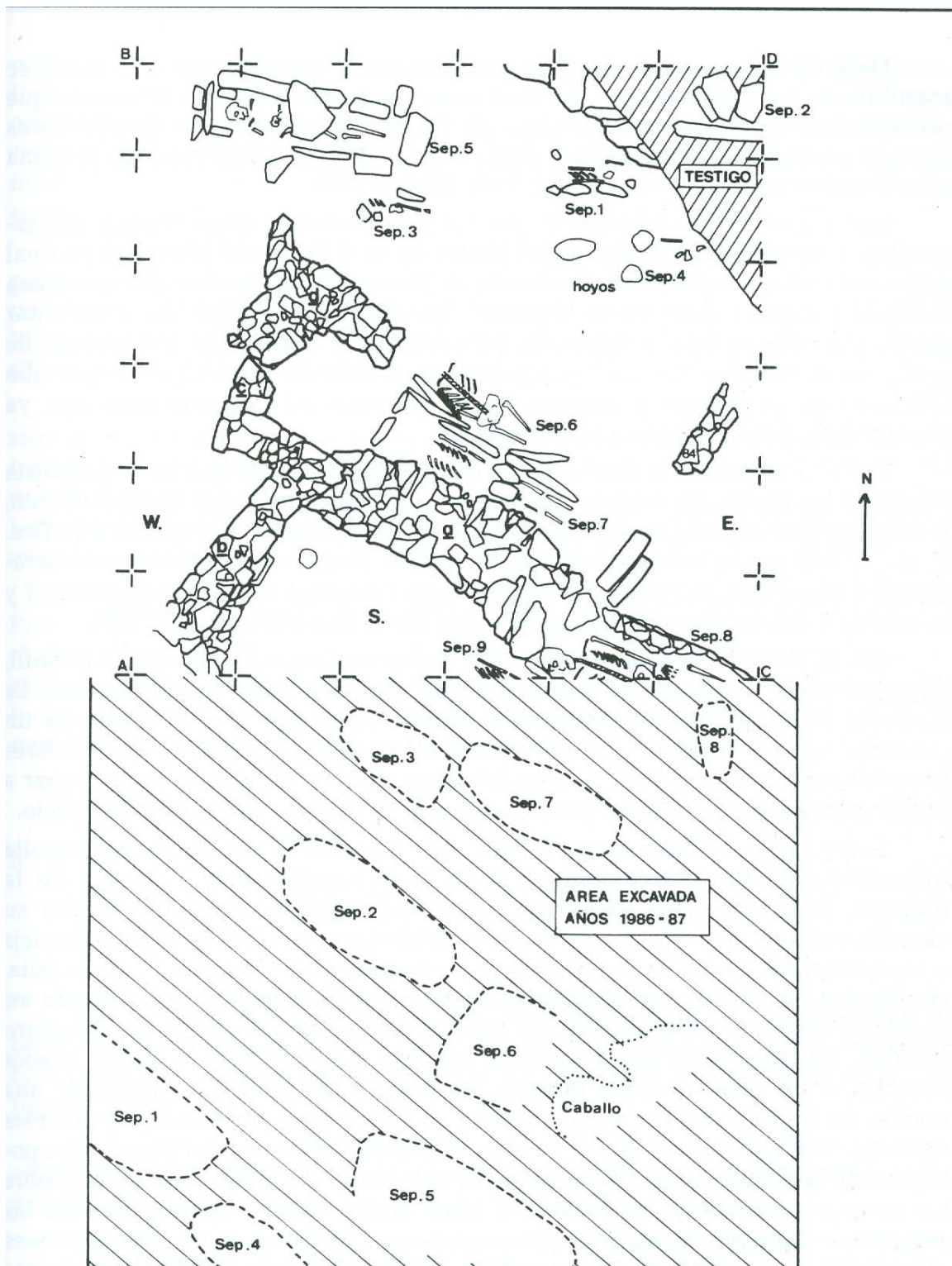


Fig. 4 Plano de la necrópolis de Sansol en Muru-Astrain.

Dada la disposición de los enterramientos, entendemos que estos se efectúan de manera intrusiva, en una zona muy concreta del yacimiento que probablemente habían abandonado en fechas recientes. Aun recuperamos algunos enseres in situ como es el caso de la vasija asentada en la roca próxima a los enterramientos 8 y 9 (Castiella, 1991, Lám. I: 278).

Como conclusión pensamos que las inhumaciones conservadas, corresponden a los últimos habitantes del Sansol de la II Edad del Hierro cuyo final pudo estar relacionado con la fundación de Pompaelo. No parece que este fuera violento y rápido, pero es de suponer que la nueva ciudad iba a necesitar gentes para construirla y habitarla, provocando la marcha de los jóvenes de poblaciones cercanas. Quizás, este pudo ser el final de Sansol que ve por ello reducido su perímetro y entierra a sus muertos en la parte más alta ya abandonada, pero próxima a sus viviendas.

Dada la importancia del hallazgo creímos conveniente que un especialista estudiara los restos óseos pues, a pesar de lo fragmentados que se encontraban, podían aportar algún dato de interés. Con tal fin enviamos el material a la Dra. C. de la Rúa quien cuidadosamente lo analizó proporcionándonos consideraciones francamente importantes, teniendo en cuenta el estado de la muestra y la novedad que supone este tipo de trabajos (de la Rúa 1991/92: 287-316).

Así la Dra. de la Rúa advierte que hubo una escasa mortalidad infantil, dato que lleva a considerar que las condiciones sanitarias fueron buenas. La ausencia en la muestra de sujetos juveniles entre los 5 y 21 años, en un conjunto con predominio de mujeres entre los adultos jóvenes y de hombres entre los maduros corrobora nuestra hipótesis del posible abandono del lugar a otros centros y pensamos que pudiera ser este la reciente ciudad de Pompaelo.

Sobre las afinidades antropológicas de los pobladores de Sansol, resulta imposible establecer definiciones, dada la heterogeneidad y estado de la muestra. Si se atiende a elementos físicos individuales, se puede señalar su elevada estatura, que destaca sobre otras poblaciones prehistóricas y se asemeja a los históricos. También como elementos individuales, destaca C. de la Rúa, en algunos ejemplares un aplanamiento de la región superior de la bóveda así como un marcado ensanchamiento transversal del cráneo y escaso diámetro vertical, características que presentan con una relativa frecuencia los vascos actuales. Pero esto no debe inducir, en ningún momento, a establecer una noción de filiación más o menos directa con los vascos actuales, por diversas razones. Principalmente por que desconocemos las características antropológicas de las poblaciones prehistóricas de esta zona. Los datos disponibles sobre los grupos autóctonos, se limitan a unos restos muy fragmentados en las estaciones dolménicas, de los que únicamente se conocen las descripciones efectuadas por Aranzadi, que también señala algunas posibles semejanzas como divergencias.

Tampoco hay posibilidad de advertir en los restos de Sansol influencias de otros grupos foráneos venidos de centro-Europa. Hay que destacar que son muy

pocos los datos antropológicos disponibles que permitan comparaciones. Estamos ante los primeros pasos en este tipo de investigación y podemos considerar que el grupo que vivió en Sansol, sería probablemente una población indígena, cuyo contacto con otros grupos humanos no se traduce en su morfología esquelética y cuya filiación con los vascos resulta imposible de establecer con los datos antropológicos que actualmente poseemos.

Finalmente haremos referencia a los enterramientos infantiles que responden a un hecho habitual en este momento. Se localizan en el interior de las viviendas del Alto de la Cruz (Maluquer-Gracia-Munilla, 1991/92: 127 y Mercadal, 1991/92). En El Castillar, no fueron detectados in situ, sino, identificados entre los restos de fauna estudiados por Maiezkurrena (1986).

Los distintos ritos de enterramiento practicados que acabamos de diferenciar, no corresponden al mismo período. En el caso de los cromlechs abarcan toda la Edad del Hierro. Los Campos de Urnas son práctica habitual en la I Edad del Hierro, con datos en el caso de La Torraza y El Castejón, de algún recipiente torneado. Las posibles necrópolis de inhumación de la cuenca de Pamplona, y en el caso concreto de Sansol, ha sido considerada de la II Edad del Hierro.

Por tanto, queda constatado que no hay un único rito de enterramiento. Practicaron la incineración y la inhumación que pudieron ser coincidentes en el tiempo aunque de momento no en el espacio ya que, como acabamos de analizar, parece que cada rito se desarrolla en una zona geográfica concreta: la incineración en la ribera del Ebro, la inhumación en la zona Media y en la montaña, ambos ritos protegidos en los cromlechs.

3. AJUAR

3.1. *Cerámica*

Hemos destacado la cerámica como importante elemento diferenciador de las etapas de la Edad del Hierro. Los estudios realizados sobre el material nos han permitido la elaboración de tablas tipológicas que reproducimos en las figuras 5 a 8 (Castiella, 1977).

En la producción manufacturada de la I Edad del Hierro diferenciamos, atendiendo al tratamiento de la superficie exterior aquellas piezas que están pulidas y sin pulir. Esta diferencia técnica lo es también formal.

Todas las formas individualizadas no se encuentran en cada yacimiento, más bien podemos decir que cada yacimiento modela unas pocas formas, que son las que necesita para cubrir sus necesidades, así en Sansol puede ser representativa la Forma 7 sin pulir, mientras que en El Castillar sería la Forma 1 sin pulir y en El Alto de la Cruz la Forma 5 pulida, por poner algún ejemplo.

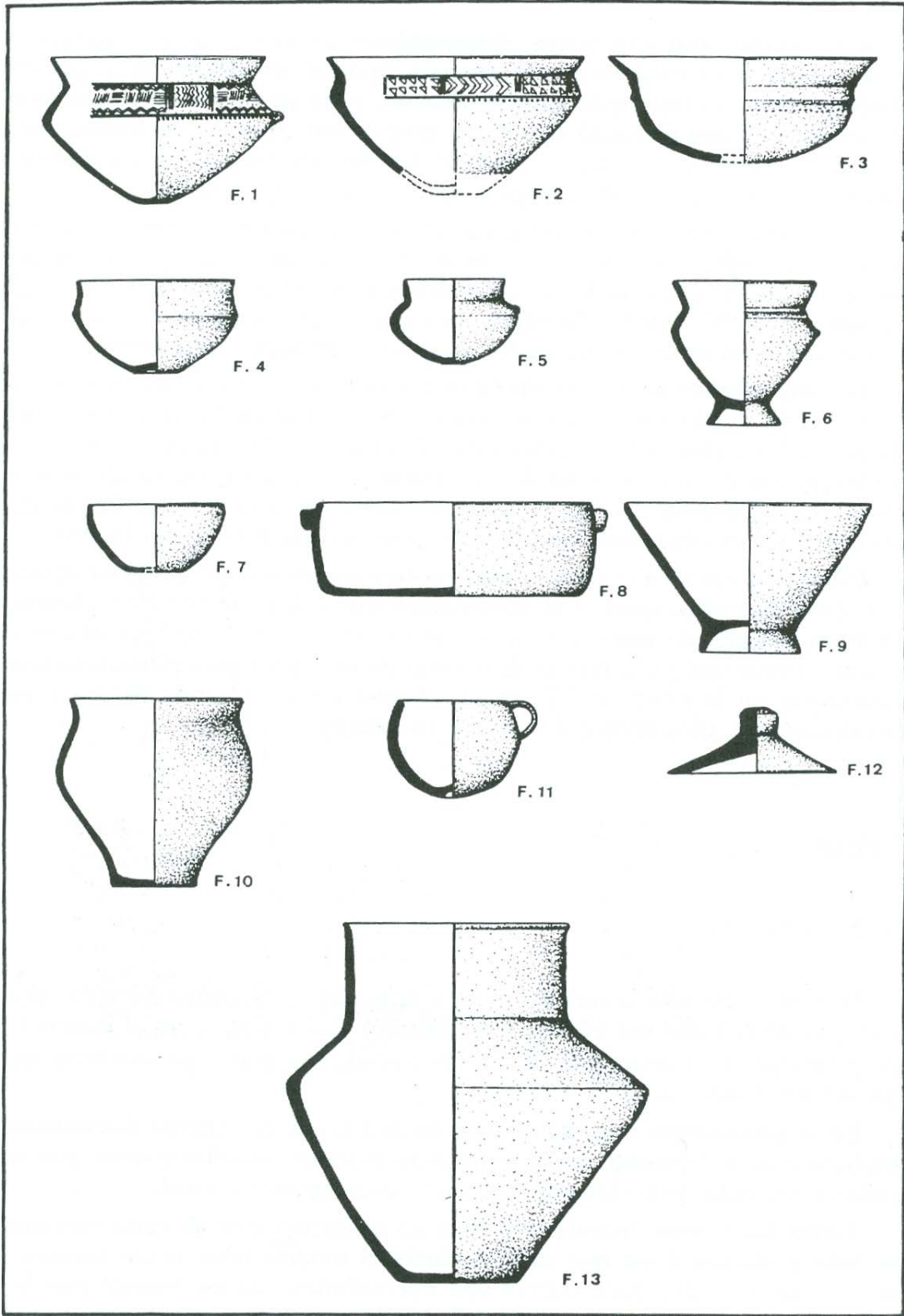


Fig. 5 Tabla de Formas. Cerámica manufacturada de superficie pulida.

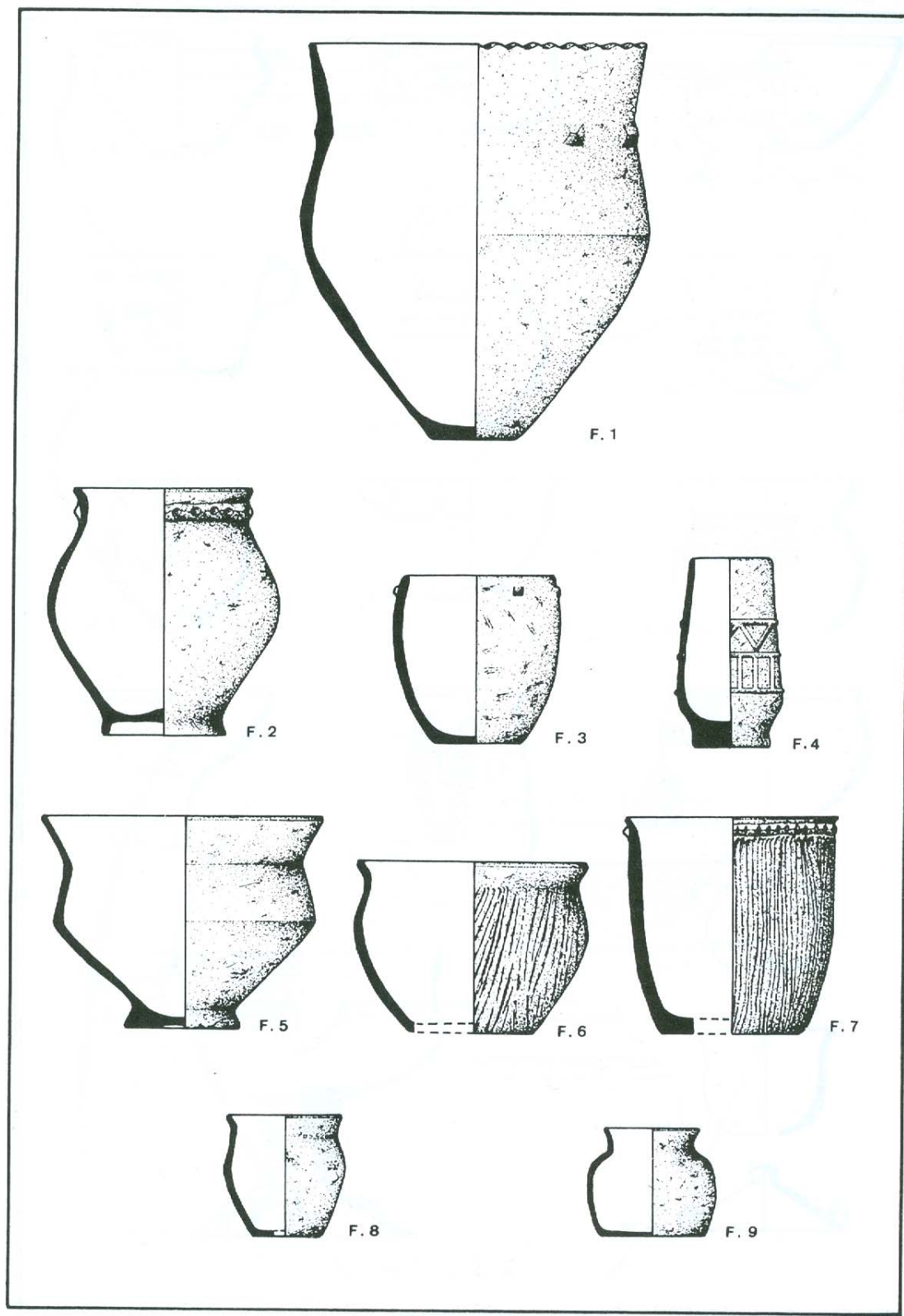


Fig. 6 Tabla de Formas. Cerámica manufacturada, superficie exterior sin pulir.

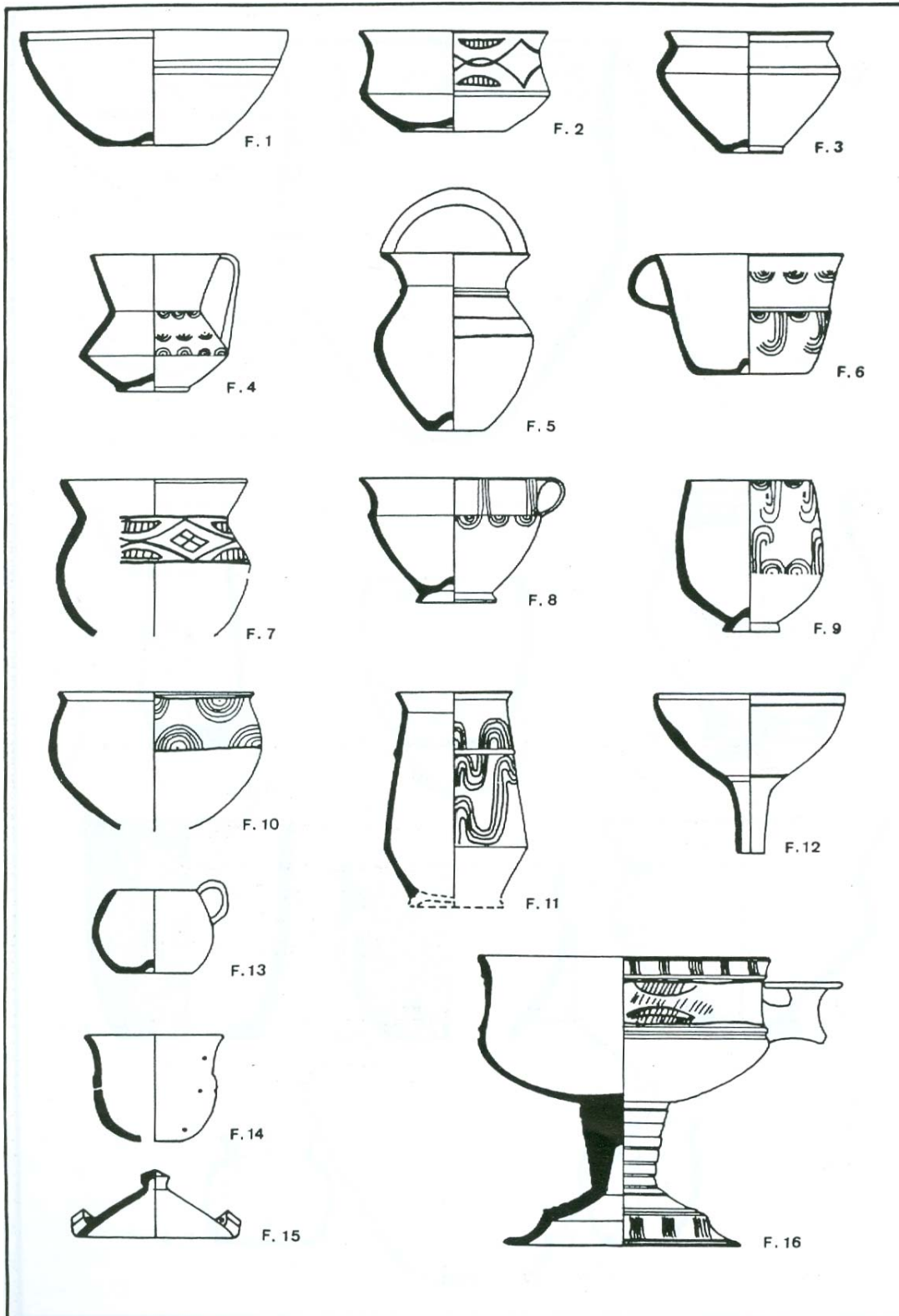


Fig. 7 Tabla de formas. Cerámica torneada, recipientes pequeños/medianos.

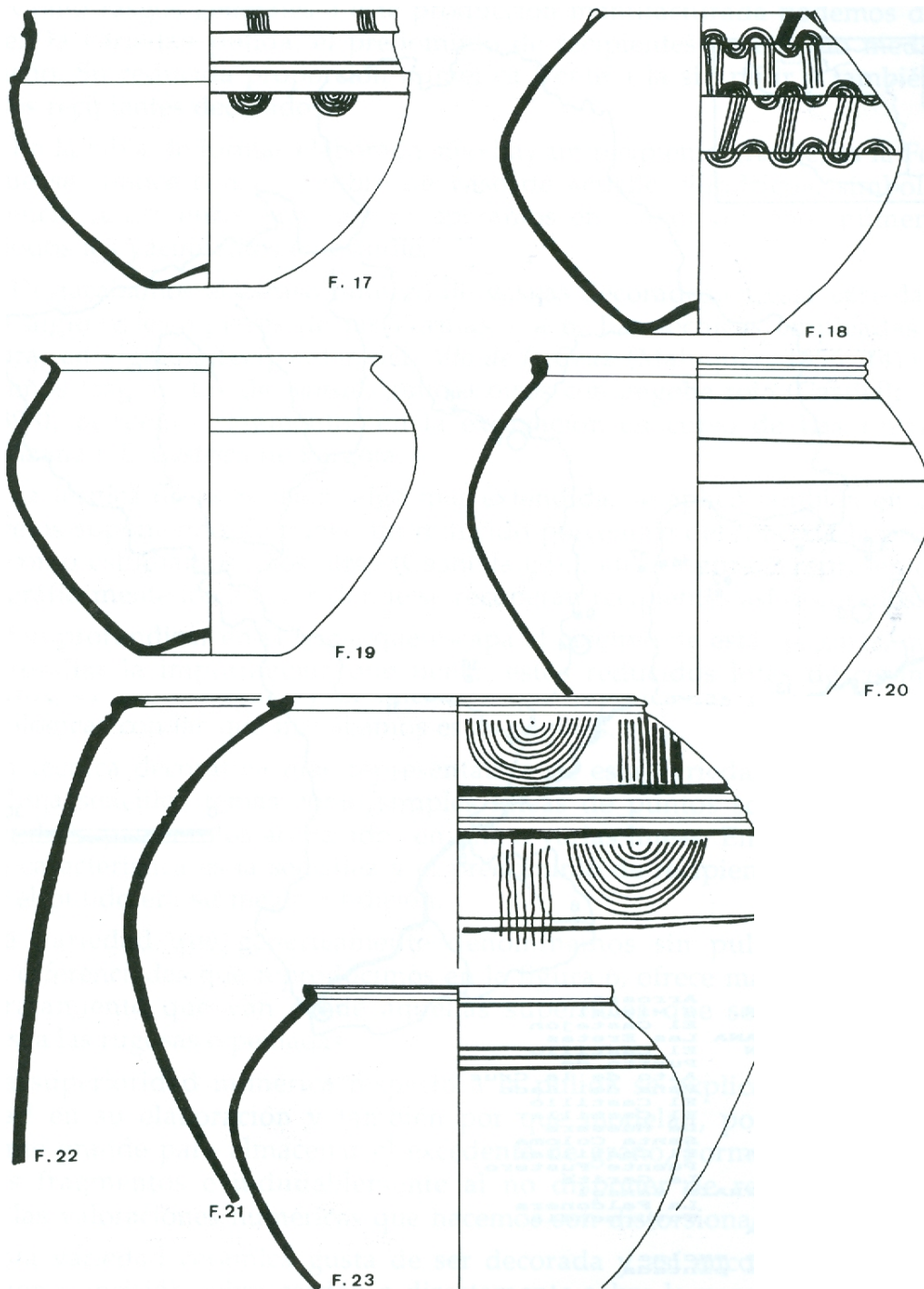


Fig. 8 Tabla de Formas. Cerámica torneada, recipientes medianos/grandes.

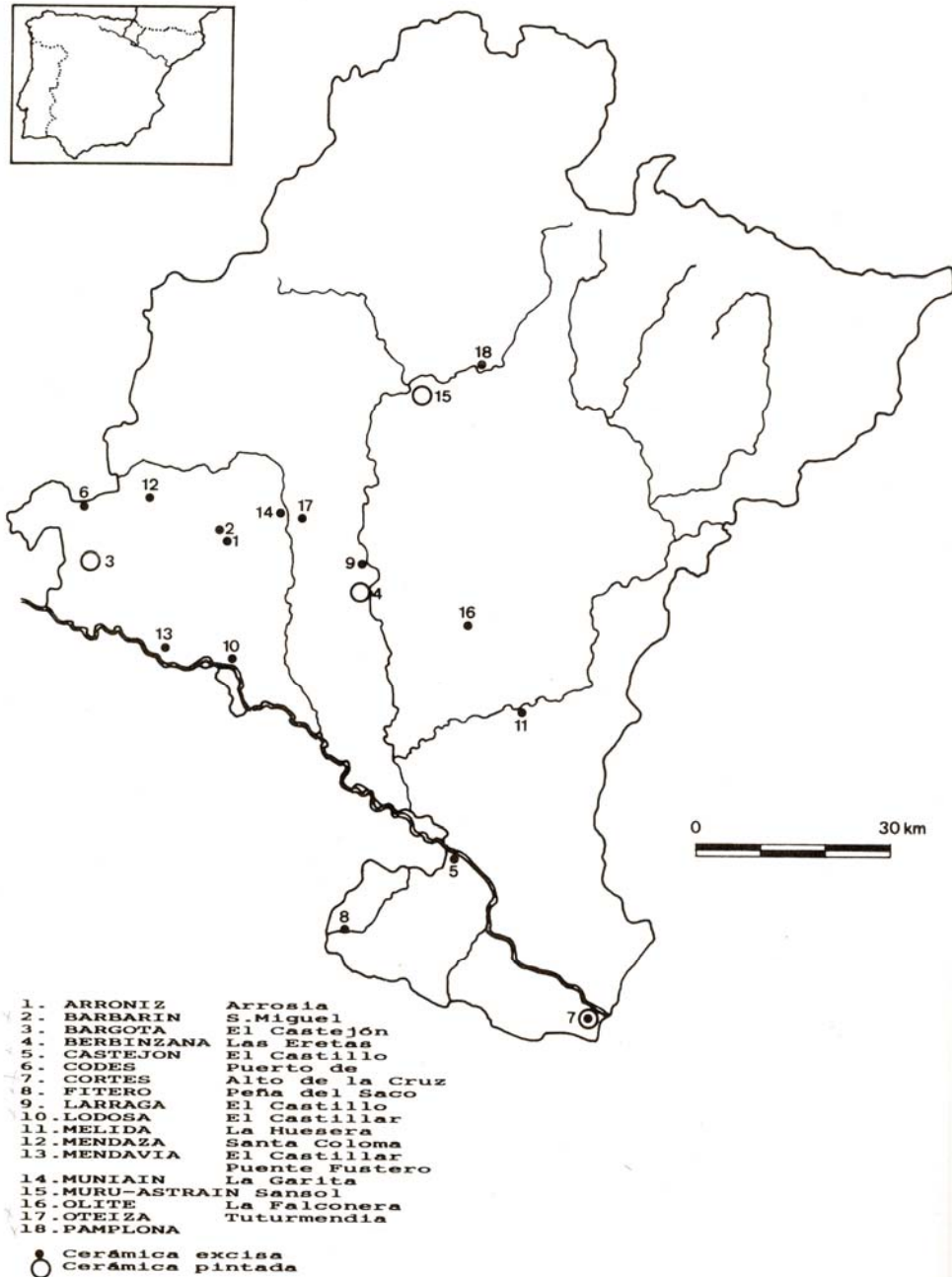


Fig. 9 Localización de los lugares con cerámica pintada y excisa.

Como rasgos generales a esta producción manufacturada podemos destacar, en la variedad pulida, el predominio de recipientes de tamaño mediano- pequeño. Su reducida proporción numérica frente a la sin pulir y también los escasos recipientes decorados.

En la tabla de formas elaborada sólo hay un recipiente grande, es la Forma 13 que se conoce con el nombre de vaso de «cuello cilíndrico», símbolo de influencia centro-europea y que recuperamos en mayor o menor número en casi todos los yacimientos en estudio.

Destacábamos el escaso número de vasijas decoradas en esta variedad, lo están algunos ejemplares de las Formas 1 a 6. Las técnicas empleadas son: pintura, en algunos recipientes del Alto de la Cruz (Maluquer, 1956: 141), tres pequeños fragmentos de Sansol, junto a otros con engobe rojo (Castiella 1991: 393-398), pequeños fragmentos en la excavación en curso de Las Eretas de Berbinzana y El Castejón de Bargota.

La técnica de la excisión, algo más extendida, se aplicó también en casos concretos suponiendo de nuevo un reducido porcentaje del total de la producción como estudiamos años atrás (Castiella e.p.). en la figura 9 representamos cartográficamente los lugares donde se recuperan recipientes así decorados.

Sin profundizar en el tema, que escapa al objetivo de estas páginas, queremos resaltar la importancia que tienen estos reducidos lotes de cerámicas pintadas y excisas porque indican una vinculación cultural anterior a la I Edad del Hierro. Nos demuestra su presencia esa relación de continuidad que veíamos entre el Bronce Final y el Hierro I que justifica las consideraciones terminológicas con las que iniciábamos estas páginas.

La técnica decorativa más representativa de esta variedad es la incisión que dibuja sencillos temas como simples líneas de puntos sobre el máximo saliente de la panza o los acanalados en una o varias líneas. En cualquier caso, la nota característica es la sencillez y el predominio de recipientes sin decorar, ya que el pulido era su mejor condición.

La variedad que genéricamente denominamos sin pulir, con nuevas formas diferenciadas que reproducimos en la figura 6, ofrece matices en cuanto a su tratamiento que van desde aquellas superficies que son simplemente alisadas, a las rugosas o peinadas.

La superioridad numérica respecto a la pulida se explica por la mayor facilidad en su elaboración y también por que modelan, por necesidad, el recipiente grande para almacenar el excedente de grano, Forma 1, que genera muchos fragmentos e indudablemente al no disponer de recipientes completos, las valoraciones numéricas que hacemos son distorsionadas.

Esta variedad cerámica gusta de ser decorada y así encontramos que la impresión o incisión sobre cordón o directamente sobre la pared van aplicarse a un elevado número de recipientes.

La producción torneada supera técnicamente a la manufacturada y supone un cambio fundamental en su aspecto exterior, como ya hemos destacado. Atendiendo al aspecto decorativo, su nota característica puede ser la sencillez. Faltan en sus ornamentaciones motivos figurativos vegetales o escenas, tan abundantes en otros conjuntos ibéricos del Levante, Ebro Medio y Meseta. Lo recuperado hasta hoy son simples líneas o semicírculos monocromos que en número variable ocupan la parte superior del vaso. Destacan en Navarra el rico conjunto de La Peña del Saco de Fitero y La Custodia de Viana, desconocemos la variedad formal y decorativa de los materiales procedentes de Santacara y Andión.

También en arcilla se modelaron otras piezas, aunque en número considerablemente inferior. Se trata de los idolillos y morillos recuperados en el Alto de la Cruz (Maluquer, 1954: 78 y 123). Las llamadas pesas de telar se recuperan también en el Alto de Cruz (Maluquer, 1954: 127) y en El Castillar (Castiella, 1979: 135, 1985: 120), su aspecto formal presenta algunas variantes que reproducimos en la figura 10 junto a un fragmento de cajita excisa recuperada en La Custodia y bolitas de arcilla de diversas procedencias.

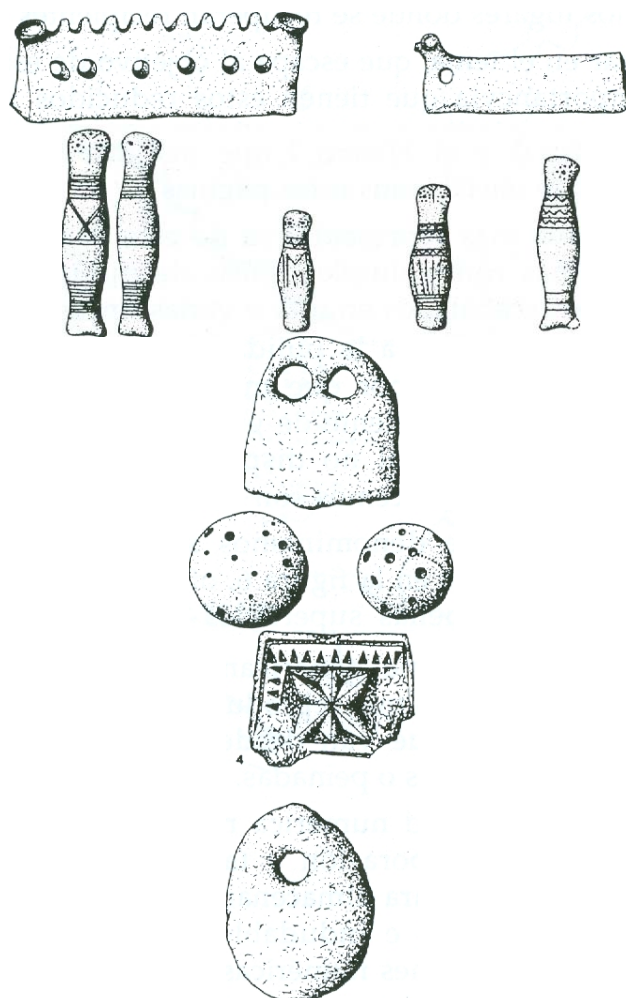


Fig. 10 Piezas modeladas en arcilla: 1. morillos; 2. idolillos; 3. bolitas; 4. cajita excisa y 5. pesas de telar. Procedencias diversas.

DENOMINACION YACIMIENTO		PROCEDENCIA				ARMAS								VARIOS			TOTAL
TÉRMINO MUNICIPAL	TOPONIMIO	Necr	Pobl	Casual	Prosp	Espada	Punta Lanza	Punta Flecha	Jaba- lina	Rega- tón	Cuchi- llo	Hacha	Proyectil	Bocado	Molde		
ARALAR					*							1				1	
CASEDA	Bardenas			*								2				2	
CORTES	La Atalaya	*				1	2	1		4	7					15	
	Alto de la Cruz		*												14	14	
ECHAURI	Leguín		*			4	9	1	3	4	1	1		3		26	
ERAUL	Altikogaña			*			8	1		2			8			19	
FITERO	Peña del Saco		*									1				1	
HUICI					*							1				1	
JAVIER	El Castellar				*							1				1	
LARRAONA					*							1				1	
MELIDA	La Huesera				*										1	1	
MENDAVIA	El Castillar		*												1	1	
MONJARDIN					*							1				1	
MURU-ASTRAIN	Sansol	*							2	1	5			1		9	
NAVASCUES	Los Moros											1				1	
OLITE					*							1				1	
PAMPLONA					*							3				3	
TABAR	La Aguadera				*							1				1	
VIANA	La Custodia				*								1			1	
					*		1									1	
INCIERTOS												10				10	
TOTAL		2	3	3	11	5	20	3	5	11	13	25	9	4	15	111	

Fig. 11 Esquema de las armas de la Edad del Hierro identificadas en Navarra.

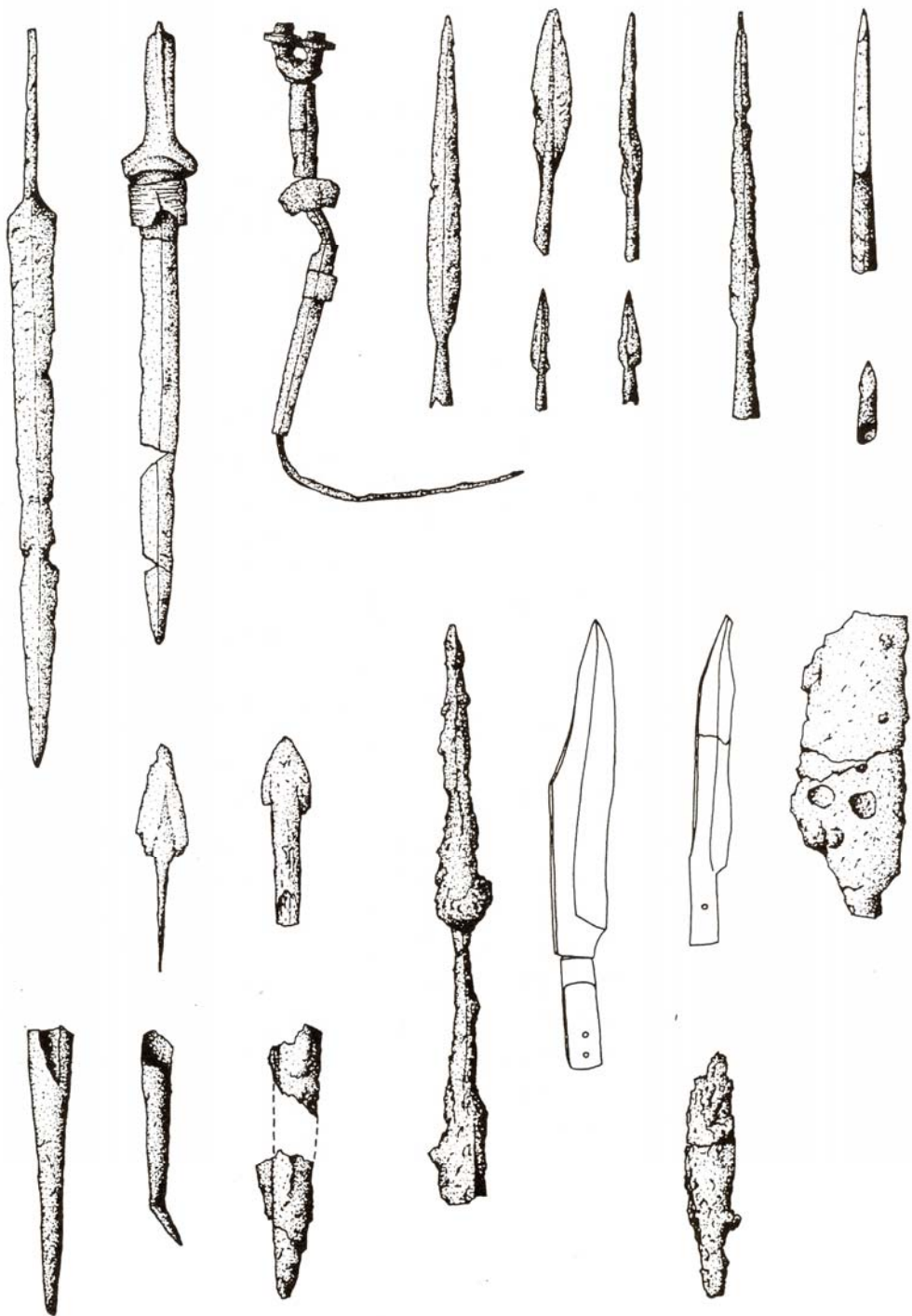


Fig. 12 Algunas de las "armas" localizadas en Navarra. Procedencias diversas.

3.2. *Objetos metálicos*

El grupo de objetos metálicos ofrece una variada tipología que comprende: armas, adornos, y varios.

Un reciente estudio sobre «las armas» (Castiella-Sesma, 1988/89) ha permitido contabilizar cerca de un centenar de piezas correspondientes a la I y II Edad del Hierro. En la figura 11 reproducimos el esquema presentado en el citado trabajo con las referencias oportunas de lugar y piezas estudiadas en las que contabilizamos aquellas cuya función no fue exclusivamente «arma» como ocurre con el hacha o cuchillo, y un grupo de varios donde se incluyen los proyectiles, bocados de caballo y moldes de fundición.

El 61% del material disponible no procede de excavación controlada, dificultando esta circunstancia el poder determinar la cronología de las piezas. Por otra parte la evolución morfológica de los modelos es lenta y nos obliga a considerar continuamente el hecho de la perduración de los tipos.

El lote más numeroso con veinticinco ejemplares, lo forman las hachas cuya función, como decíamos, no se limita a ser «arma» sino también pudo ser útil para los trabajos agrícolas o de otra índole. Tampoco está clara su adscripción cronológica. Encontramos tipos considerados del Bronce Final como las hachas planas que indudablemente continuaron fundiéndose de manera similar en la Edad del Hierro, a juzgar por los moldes de fundición de hachas planas y alargadas recuperados en el Alto de la Cruz (Maluquer, 1985: 57). Este hecho plantea la pregunta de si pudo ocurrir igual con otros modelos como las hachas de apéndices, de rebordes, de talón, etc., preguntas que se justifican por la falta de estratigrafías seguras y por el hecho de la perduración de los tipos.

También una doble función cabe atribuir a los cuchillos: la de arma y útil de cocina. Quizás los ejemplares que estudiamos fueron considerados como armas ya que todos ellos se recuperan entre el ajuar de los enterramientos tanto de incineración —modelos afalcatados de La Atalaya— (Maluquer, 1957:28) como de inhumación —modelo impreciso de Sansol— (Castiella, 1988).

Las armas propiamente dichas son las espadas, puntas de lanza, jabalinas y puntas de flecha, que salvo en el caso de las espadas se ven completadas con los regatones (vid. fig. 12). Desde el punto de vista morfológico podemos decir que se trata de objetos de producción local que imitan modelos europeos. Su reducido número puede explicarse sencillamente porque no tuvieron necesidad de armamento. Se recuperan en el contexto de una sociedad pacífica y tranquila cuya actividad principal, por los datos arqueológicos disponibles, es la agricultura y ganadería, con una incipiente metalurgia y comercio. En el ajuar de sus muertos, en los casos de los Campos de Urnas, predominan los objetos de adorno.

Los *objetos de adorno*, fueron estudiados por Enríquez (1982). El trabajo es una interesante recopilación que se ve en la actualidad considerablemente aumentada por los materiales recuperados en distintas excavaciones y los nutridos lotes tantas

veces mencionados de La Custodia y Altikogaña así como las piezas, de la excavación en curso, del citado Castejón de Arguedas.

Las *cuentas de collar* son quizás las piezas más abundantes en las tres necrópolis hoy conocidas, diferenciándose los tipos globular y discoidal, propios del período en estudio. Se han reconstruido algunos collares completos con los materiales procedentes de Valtierra.

Entre el elevado número de botones encontrados, cabe diferenciar los tipos hemiesféricos, cónicos y puntiformes recuperados de las necrópolis mencionadas de La Torraza y La Atalaya, y un ejemplar del poblado de El Castillar.

Las fíbulas publicadas superan el medio centenar, proceden de seis yacimientos, tres excavados: las necrópolis de La Torraza y La Atalaya y su poblado de el Alto de la Cruz y otros tres sin excavar: La Custodia, Altikogaña y Santa Lucía.

Sin profundizar en el tema, que será motivo de un próximo trabajo, podemos resumir diciendo que el mayor número de fíbulas se clasifican entre la I y II Edad del Hierro y están representadas por el tipo genérico de pie vuelto con botón terminal con las numerosas variantes que ofrece. De la I Edad del Hierro son un ejemplar de codo de Altikogaña, las dos de bucle del Alto de la Cruz y ocho de doble resorte de los yacimientos de Cortes y Altikogaña. De la II Edad del Hierro son los ejemplares de La Tene y Anular Hispánica, procedentes de La Custodia, Altikogaña y Santa Lucía. En la figura 13 incluimos una selección de los mencionados tipos que encontramos publicados en los correspondientes trabajos, tantas veces citados.

*Broches de cinturón*_el lote más numerosos se recupera en La Custodia y el resto de las necrópolis de La Torraza y La Atalaya.

Las piezas disponibles cubren ambos períodos protohistóricos. La I Edad del Hierro está representada por los ejemplares de las citadas necrópolis. Sus modelos se denominan de tipo céltico, presentan una placa rectangular y triangular como las reproducidas en la figura 14 nQ 1-3. Este tipo evoluciona en modelos que Cuadrado (1961: 208) denominó de placa romboidal cuya tipología estudió Cerdeño (1978), diferenciando las escotaduras abiertas o cerradas y número de garfios de uno a tres, como los ejemplares localizados en Navarra, vid. fig. 14 nQ 4. Como ya demostró Cuadrado, en el citado trabajo, la Meseta fue el centro creador de este tipo a partir de modelos centro-europeos.

Los ejemplares de la II Edad del Hierro corresponden al tipo ibérico, que fue estudiado por Cabré en 1937 ofreciendo una magnífica colección en la que encuentran paralelos los ejemplares recuperados en La Custodia. En la figura 15 podemos ver algunos de ellos reproduciendo las piezas que Labeaga incluye en su reciente estudio (Labeaga, 1991 /92: 317).

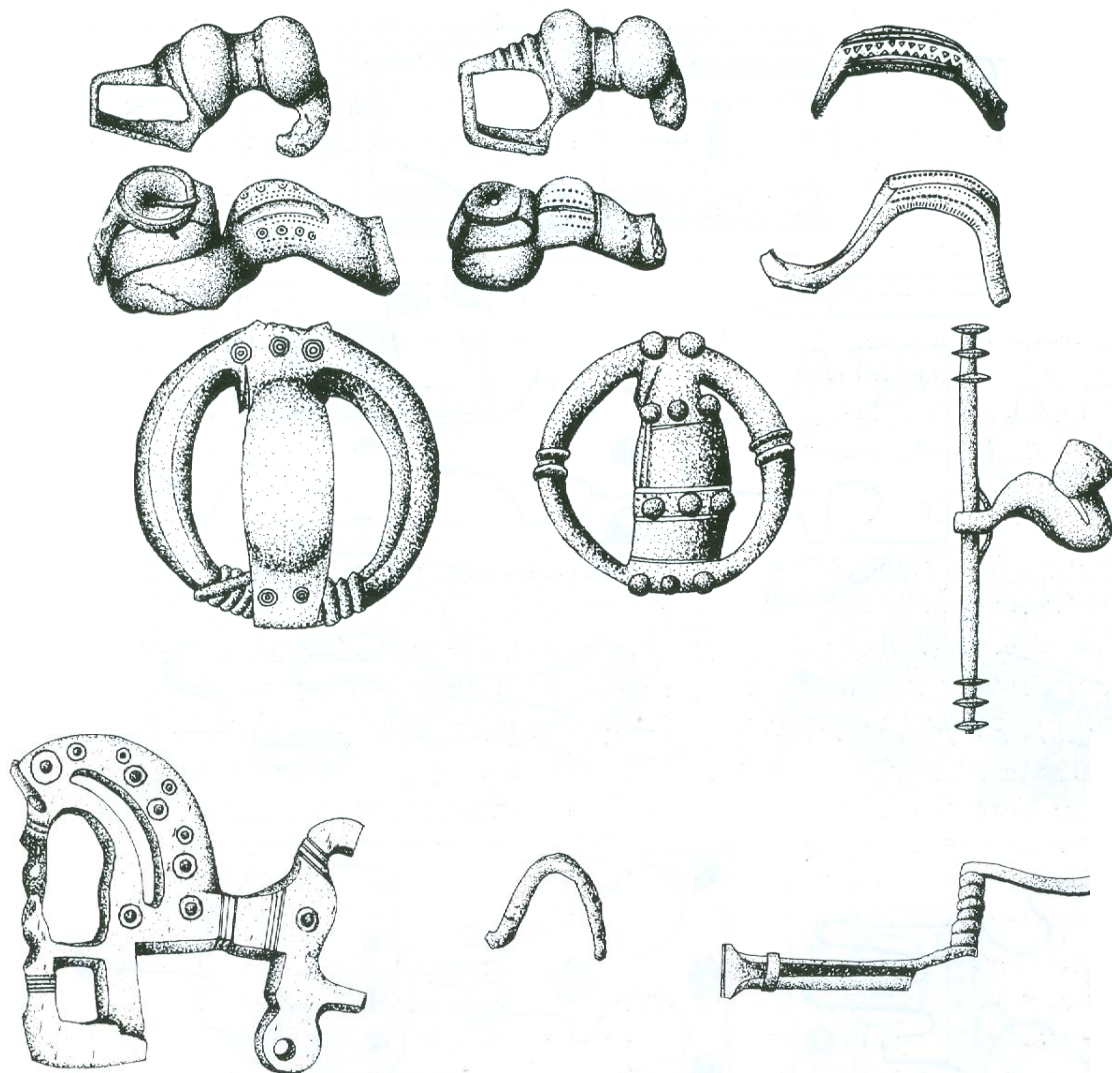


Fig. 13 Muestreo de fibulas encontradas en Navarra.

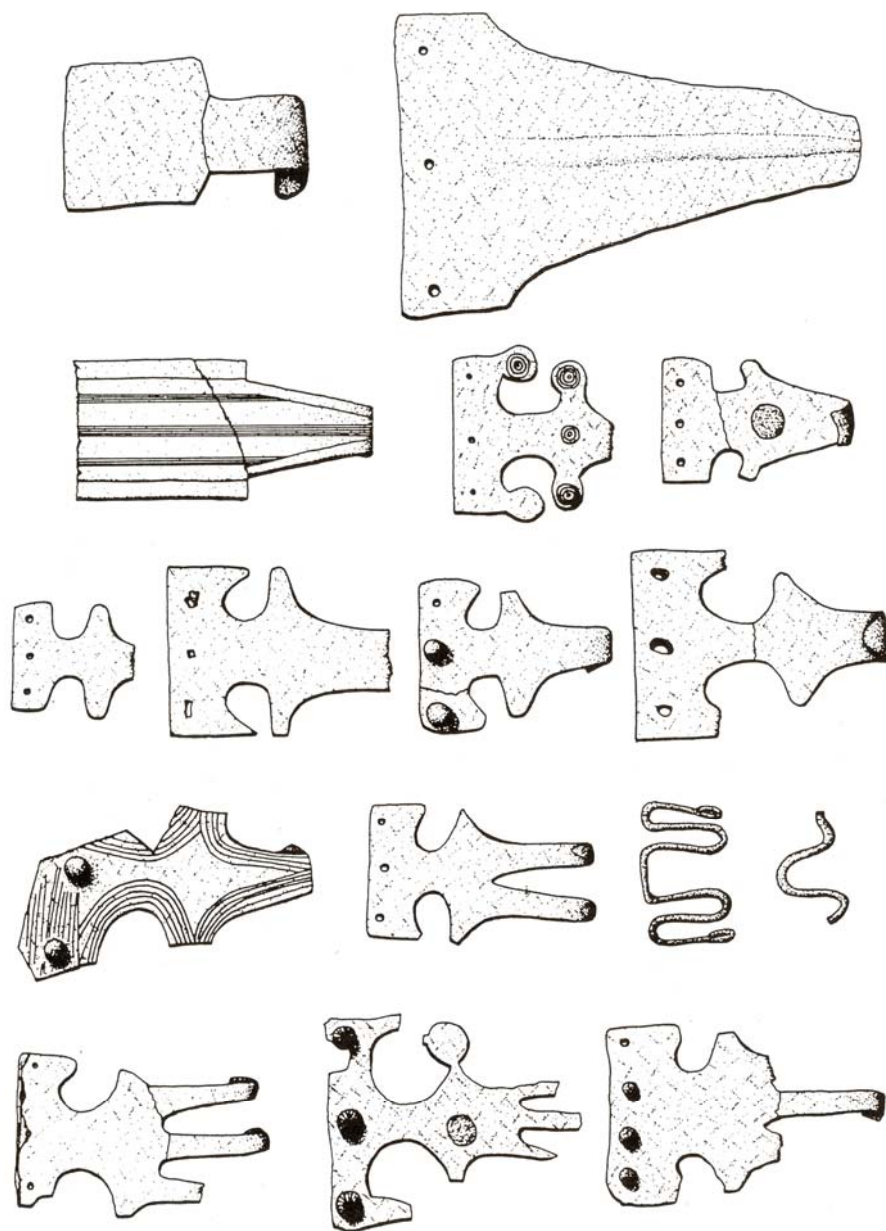


Fig. 14 Broches de cinturón. I Edad del Hierro: tipo céltico ejemplos 1-3 y romboidal con uno dos y tres garfos, el resto.

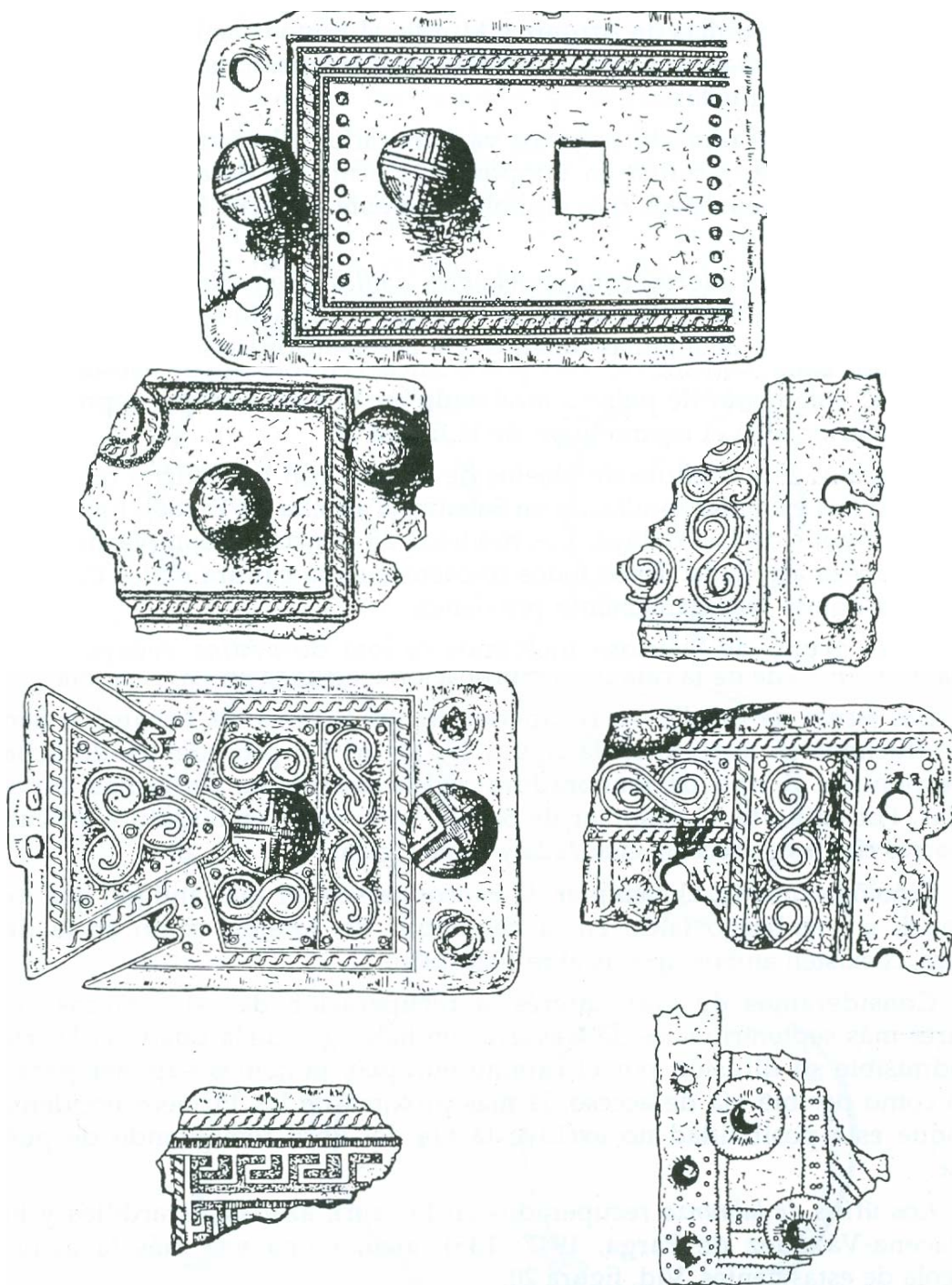


Fig. 15 Broches de cinturón de tipo ibérico procedentes de la Custodia según Labeaga.

Los *torques* hasta hoy publicados proceden de la necrópolis de La Atalaya y los hallazgos de superficie de Arroniz y Murillo el Fruto (Castiella, 1977: 166). A estos habrá que sumar, una vez estudiados, los recuperados recientemente en la necrópolis de Arguedas.

En la figura 16 reproducimos los ya publicados. El vástago cuadrangular, circular o en estria, termina en tampón más o menos desarrollado, respondiendo a modelos europeos que cronológicamente abarcan la I y II Edad del Hierro.

Otras piezas de adorno como pendientes, anillos y colgantes, proceden en su mayoría de La Custodia. Estudiadas por Labeaga (1987a y b) reproducimos, en la figura 17 el aspecto de algunas de ellos. De las mencionadas necrópolis de La Atalaya y La Torraza se recuperan la didema —Valtierra— y sencillos brazaletes y anillos todos ellos modelos de clara procedencia centro-europea. Destaca por su sencillez el fragmento de pulsera localizado en El Castillar que reproducimos con los anteriores en el último lugar de la figura 17.

Cerramos este capítulo de objetos de adorno con los alfileres que se recuperan, salvo el ejemplar localizado en Sabaiza (Castiella 1977: 386), figura 18, 1-1 de la necrópolis de La Atalaya. Los modelos diferenciados son: vasiformes, de disco y cabeza arrollada. Tipos todos frecuentes en la cultura de los Campos de Urnas, de donde indudablemente provienen.

En el grupo de «varios» incluimos el lote de agujas recuperadas en Altikogaña que corresponden a los ejemplares 1-5 de la figura 18,2, la última pieza, nQ 6, procede de la cata de comprobación efectuada en La Custodia.

Los *frenos de caballo*, se recuperan en los lugares de Echauri y Sansol. Reproducimos su aspecto en la figura 19; los nQ 1-5 procedentes de Echauri, corresponden al tipo de embocadura rígida articulada, de camas curvas y anillas. Por su parte, el ejemplar de Sansol, nQ 6, es de embocadura articulada, de barras rígidas en sección cuadrada y cama rígida.

Tipológicamente, el ejemplar de Sansol parece ser más antiguo que los de Echauri, sin embargo tanto en la necrópolis de Atienza como en la de La Galera, coexisten ambos tipos (Cabre 1920-1930).

Consideramos de gran interés la recuperación de estas piezas en los lugares más septentrionales de Navarra con hallazgos de la Edad del Hierro. Si es admisible su difusión por el camino europeo, podemos suponer para este caso como posible vía de acceso, la más próxima de los Pirineos occidentales. Aunque esta posibilidad no excluye la vía del Ebro remontando después el Arga.

Los útiles de labranza recuperados en Echauri, azadas, escardillos y hoces (Taracena-Vázquez de Parga, 1947: 135), avalan una vez más la actividad agrícola de estas gentes. Vid. figura 20.

Terminaremos este apartado con una referencia a los moldes de fundición, aunque el soporte sea la piedra. Añadiremos a la recopilación que de los mismos

incluimos en el citado trabajo de las armas (Castiella-Sesma, 1988/89) las piezas recientemente encontradas en Bargota y Mañeru, figura 21 núms. 1 y 2 respectivamente. En el primer caso se trata de una de las valvas de un molde bivalvo de reducidas dimensiones, sobre roca sedimentaria, probablemente una marga, de color gris muy fácil de incidir en ella. Dado el estado de conservación del mismo, pensamos que este molde no fue usado. Con toda probabilidad este molde para varillas estaba en proceso de elaboración ya que falta el canal de una de ellas. El ejemplar de Mañeru, en arenisca, fue también bivalvo. La parte conservada, reproduce la incisión efectuada para conseguir dos aros. La rotura que presenta impide saber como sería el cierre, sencillo o con algún tipo de tampón.

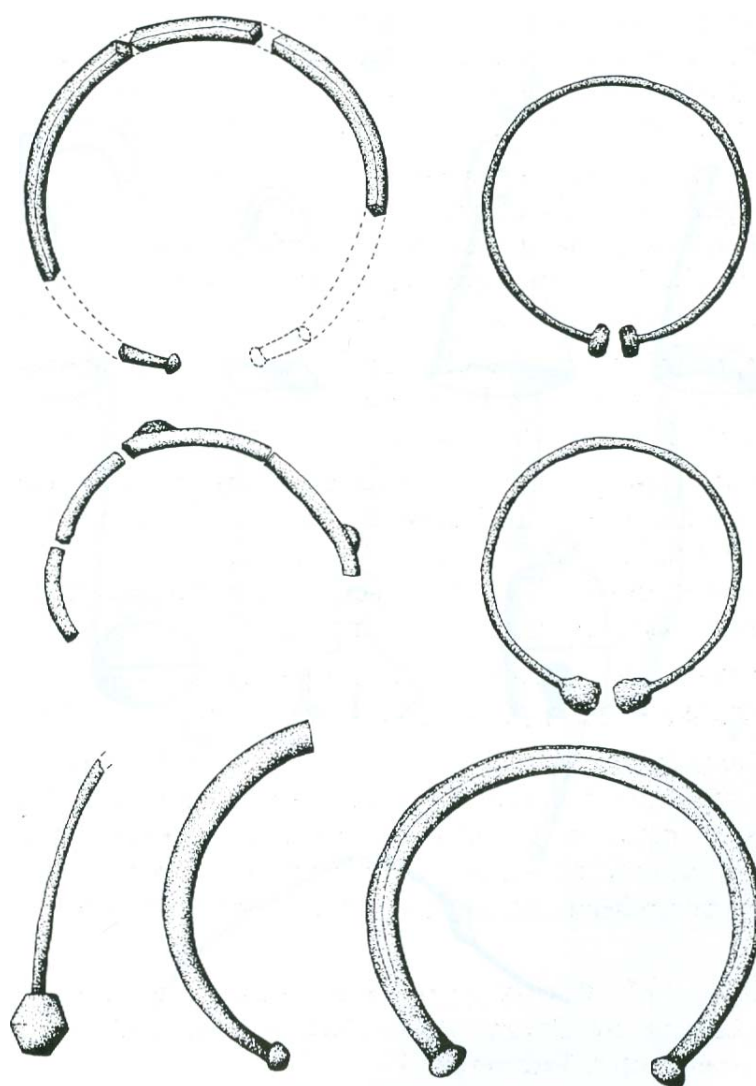


Fig. 16 Conjunto de torques encontrados hasta hoy en Navarra.

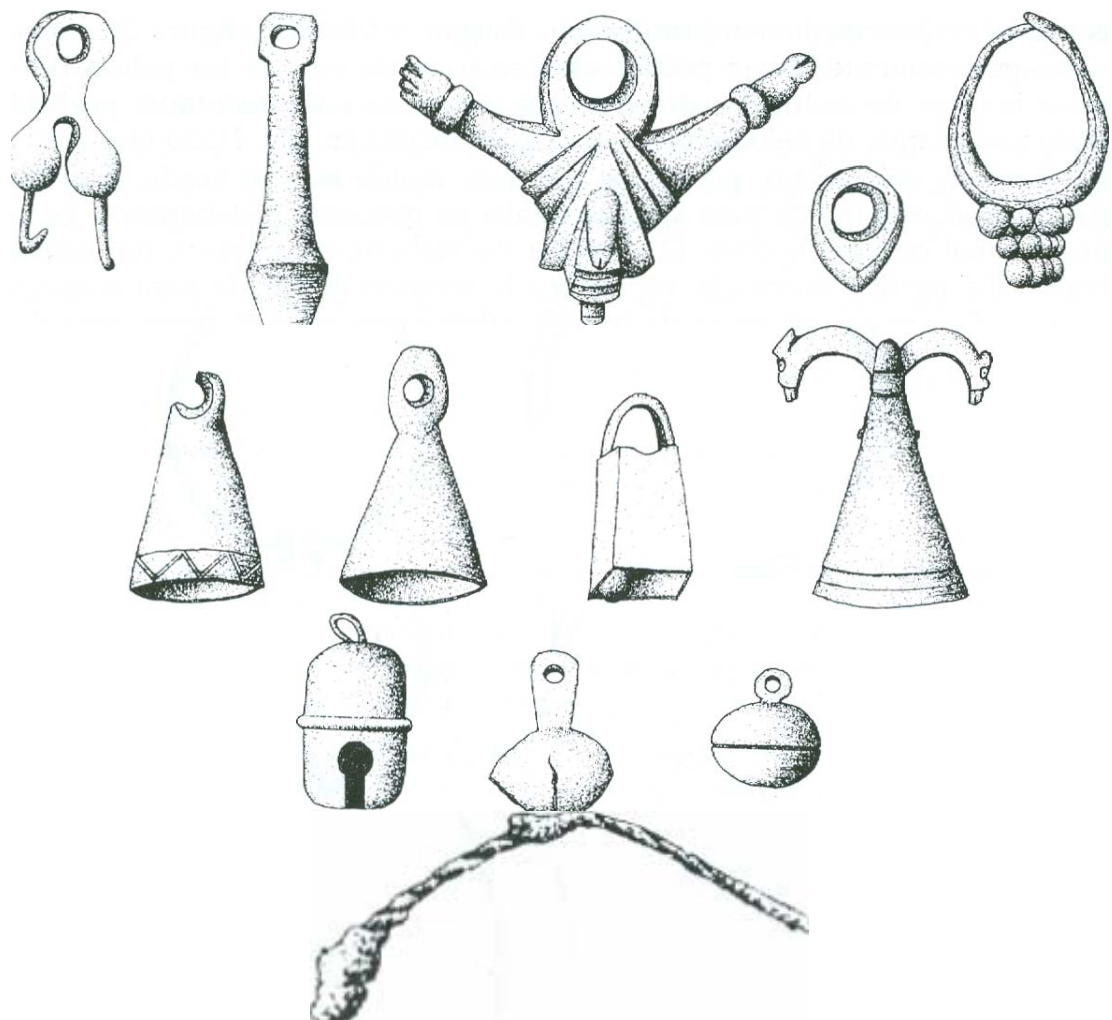


Fig. 17 Algunos de los amuletos, pendientes y colgantes recuperados en la Custodia, según Labeaga. La última pieza es un frag. de pulsera encontrado en la excavación de El Castillar.

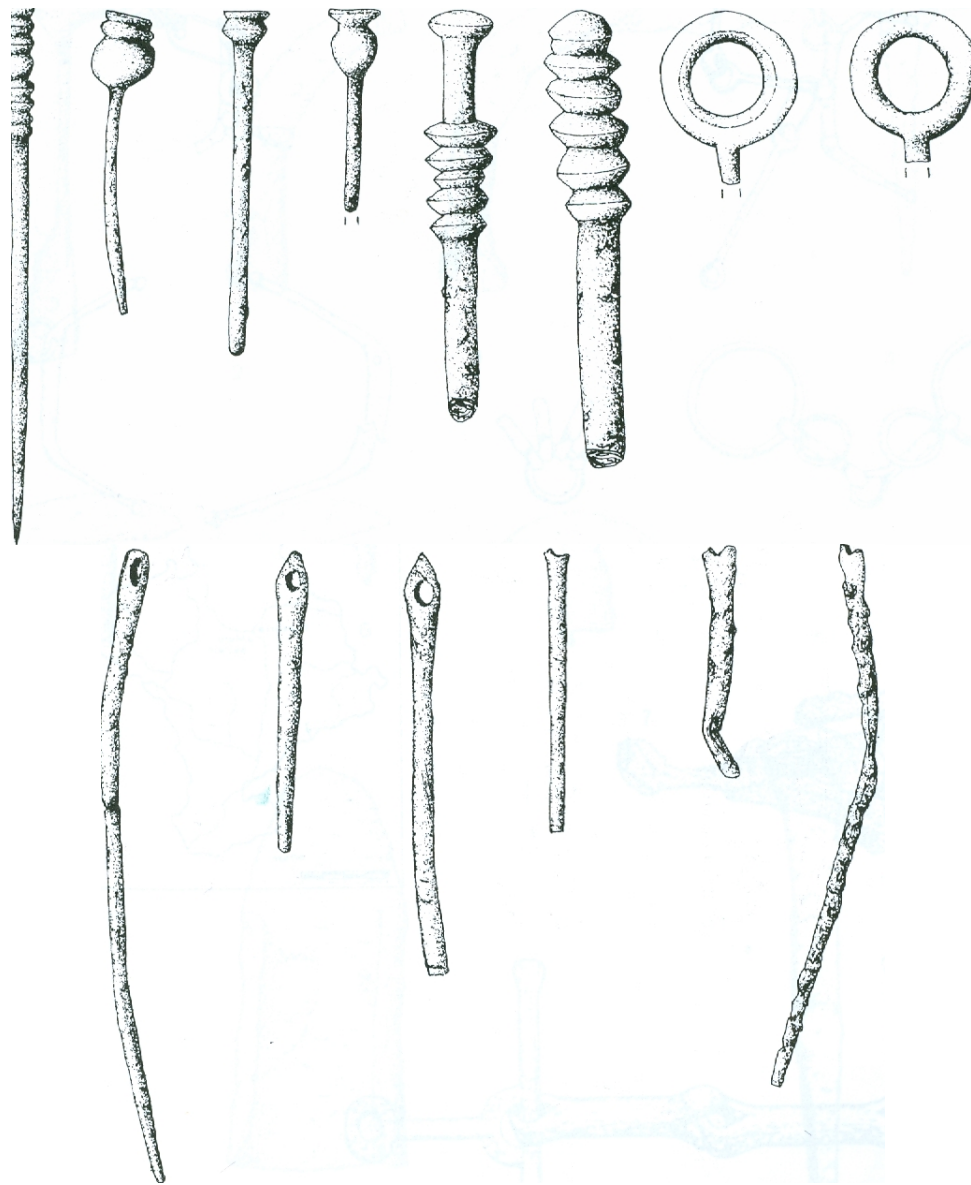


Fig. 18 1. Alfileres: salvo el primer ejemplar que procede de Sabaiza, el resto se recupera en la Atalaya.
2. Agujas: salvo el último ejemplar encontrado en La Custodia, el resto procede de Altikogaña.

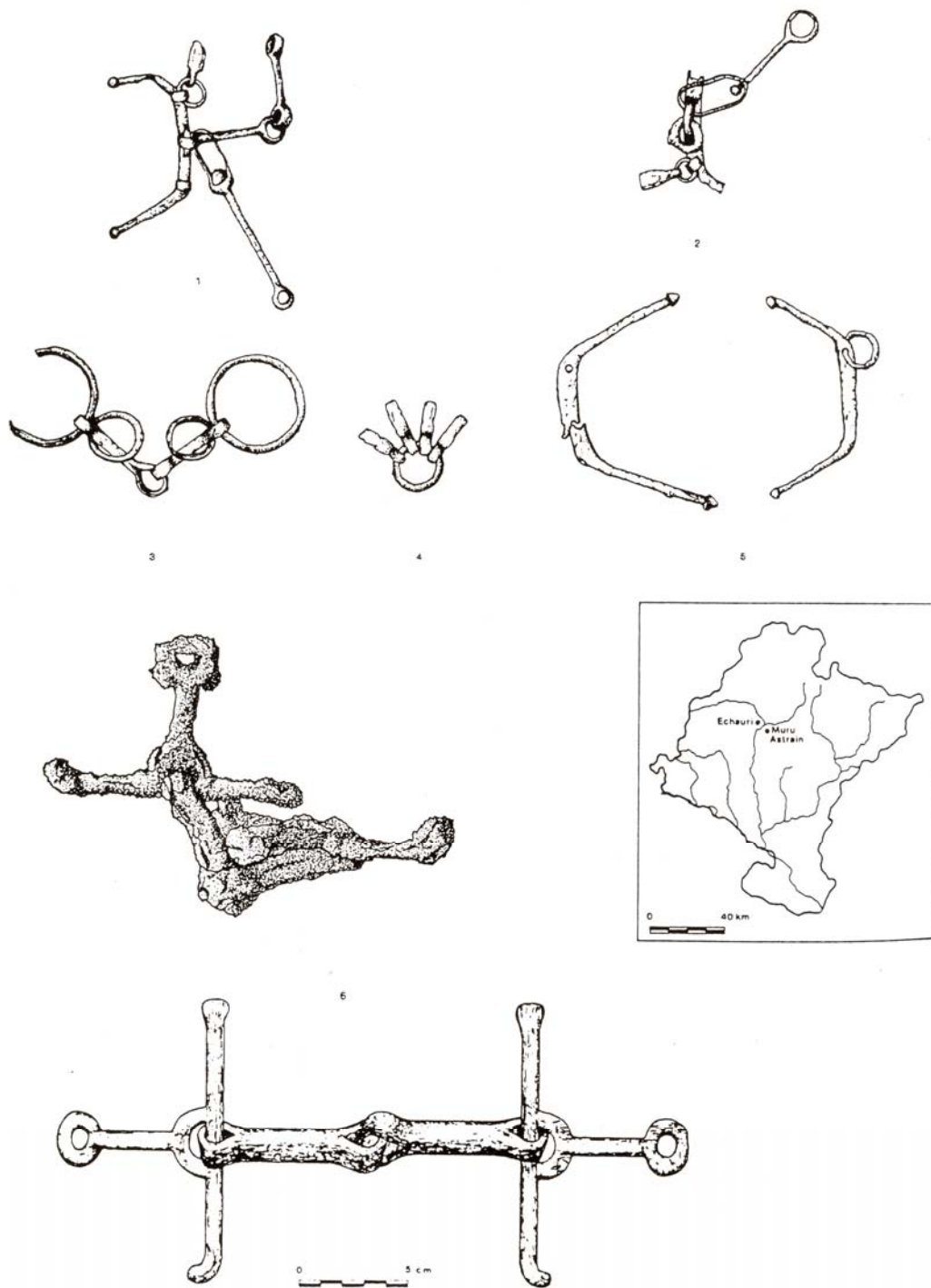


Fig. 19 Localización y tipología de los frenos de caballo encontrados en Navarra.

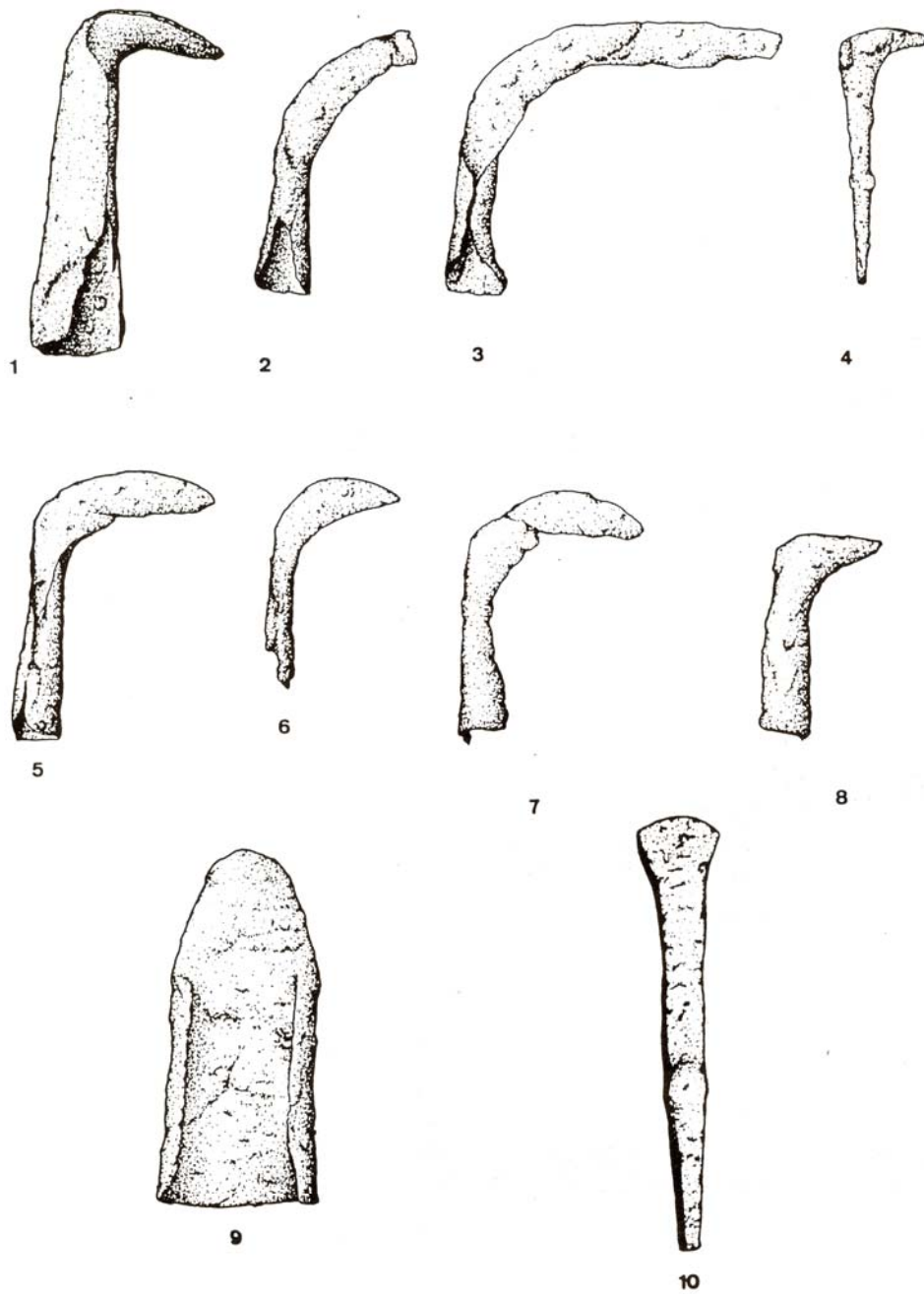


Fig. 20 Distintos útiles de labranza recuperados en Echauri: nº 3 hoz; núms. 1 a 8 escardillos; nº 9 reja y nº 10, cincel.

3.3. *La piedra*

La piedra sigue siendo una materia con múltiples aplicaciones en la Edad del Hierro. Se emplean no sólo para la construcción de las viviendas o, como acabamos de ver, para hacer los moldes de fundición, sino que en la casi totalidad de yacimientos de la Edad del Hierro se localizan en mayor o menor número molinos de mano de tipo barquiforme en diversos tamaños.

Al estudiar los molinos procedentes de El Castillar pudimos determinar el proceso seguido en su elaboración tomando como punto de partida los grandes cantos de río de una terraza fluvial, en este caso conocida con el nombre de «montón de ruejos» (Castiella, 1979: 105). Es fácil recuperar junto a los molinos las llamadas manos de molino o piedras de afilar, muchas veces citadas pero no siempre recogidas y repropducidas, como ejemplo de estas piezas remitimos a la figura 22.

Las bolitas son también una pieza frecuente y ha sido objeto de estudio y elucubraciones sobre la posible función que pudieron cumplir siendo la más sugestiva aquella que la considera como elemento premonetal (Vegas, 1983: 407).

3.4. *En hueso*

Aunque en la Edad del Hierro pueda considerarse una industria «residual», por la escasa incidencia que tiene, son varios los fragmentos de piezas que han llegado hasta nosotros entre el ajuar recuperado en los principales yacimientos de la I Edad del Hierro en los que se ha efectuado una excavación sistemática: Alto de la Cruz; El Castillar y Sansol y en la cata de comprobación de La Custodia.

Su presencia hace evidente la perduración de esta industria y podemos constatar como para su elaboración utilizan la materia prima próxima.

En las defensas de cérvidos y bóvidos son abundantes las señales de aserramientos y muescas que nos indican distintas fases de preparación para su extracción. En la figura 23, núms. 1, 2, 3, 5 y 7 podemos verlo en los ejemplos que recogemos de las publicaciones citadas, mientras que los núms. 4 y 8, se identifican como espátulas sobre costilla de *Bos taurus*.

En la figura 24 reproducimos piezas más elaboradas, aunque no sea fácil siempre su identificación. Esta es evidente en el caso de la cuenta de collar, nQ 8, procedente de El Castillar, o la colección de alfileres o agujas, procedentes, nQ 9 de El Castillar, y el resto de El Alto de la Cruz; el colgante sobre defensa de jabalí recuperado en Sansol n9 13 y el pequeño colgante, nQ 4, de El Castillar. Mayor dificultad ofrecen las tres primeras piezas procedentes los núms. 1 y 2 de El Castillar y el nQ 3 de la zanja de comprobación que efectuamos en La Custodia y la consideramos como posible silbato.

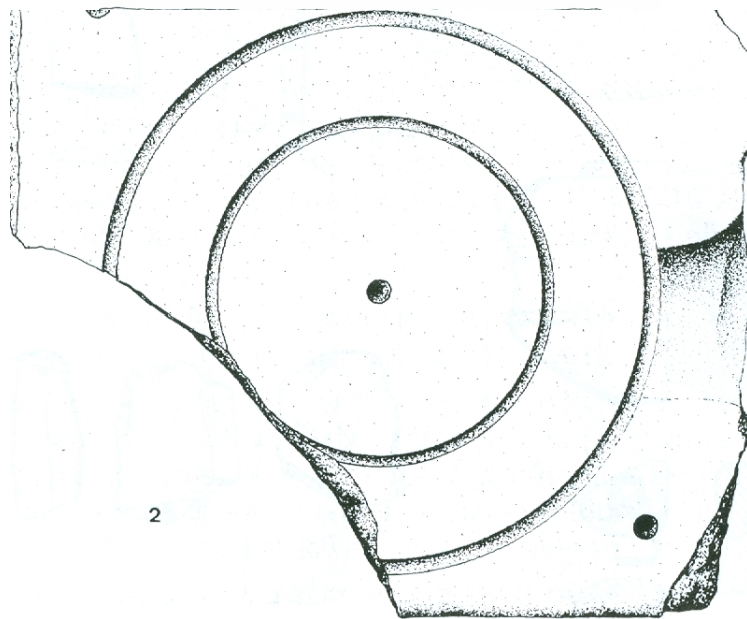
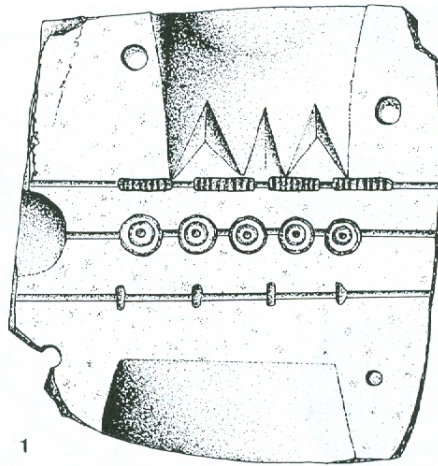


Fig. 21 Moldes de fundición no publicados hasta ahora. N2 1, El Castejón de Bargota, n2 2 Mañeru.

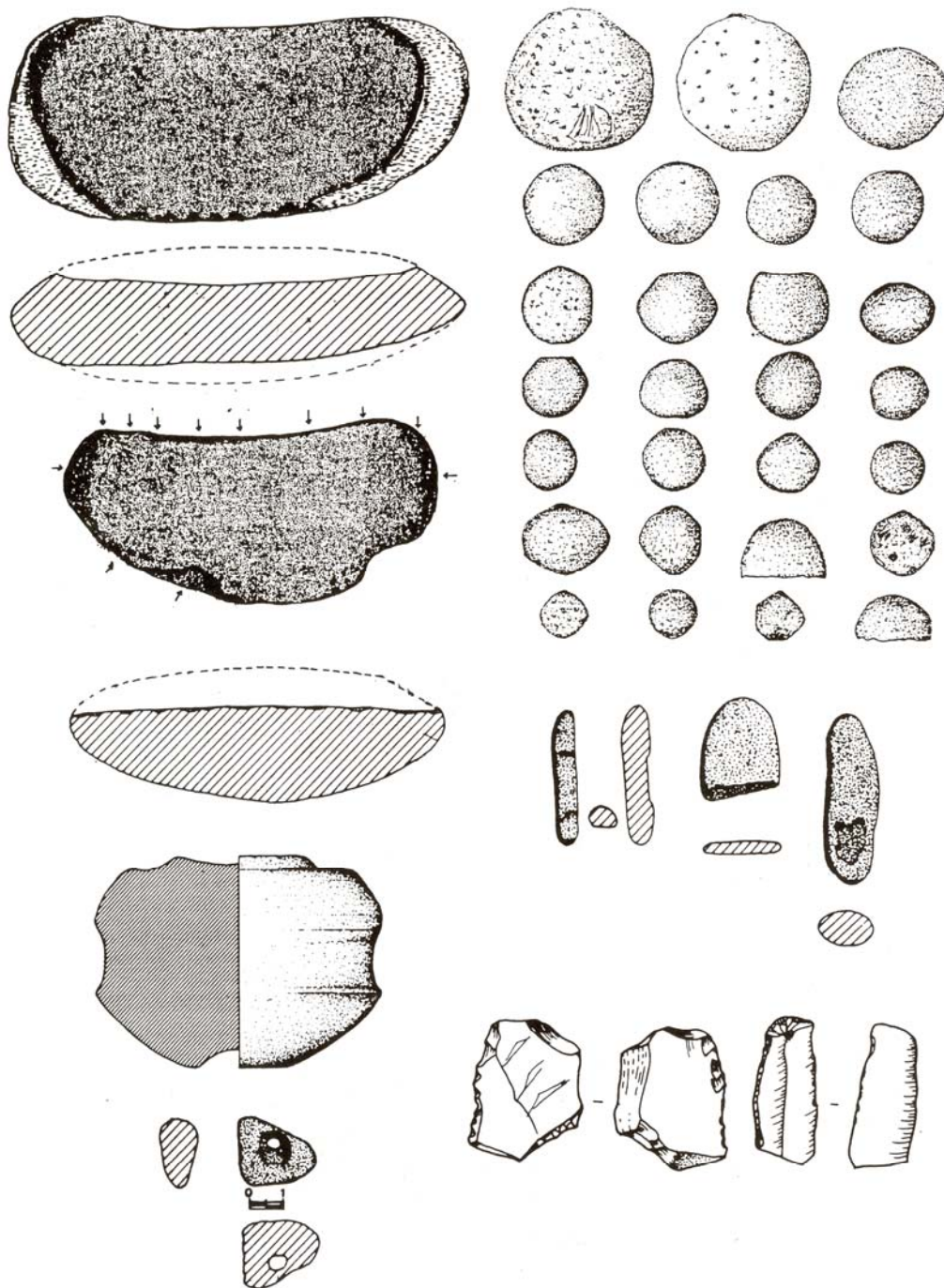


Fig. 22 «Muestreo de la industria lítica recuperada en algunos poblados de la Edad del Hierro: molinos de mano, piedras de afilar; mazo; bolitas, perforados y sílex.

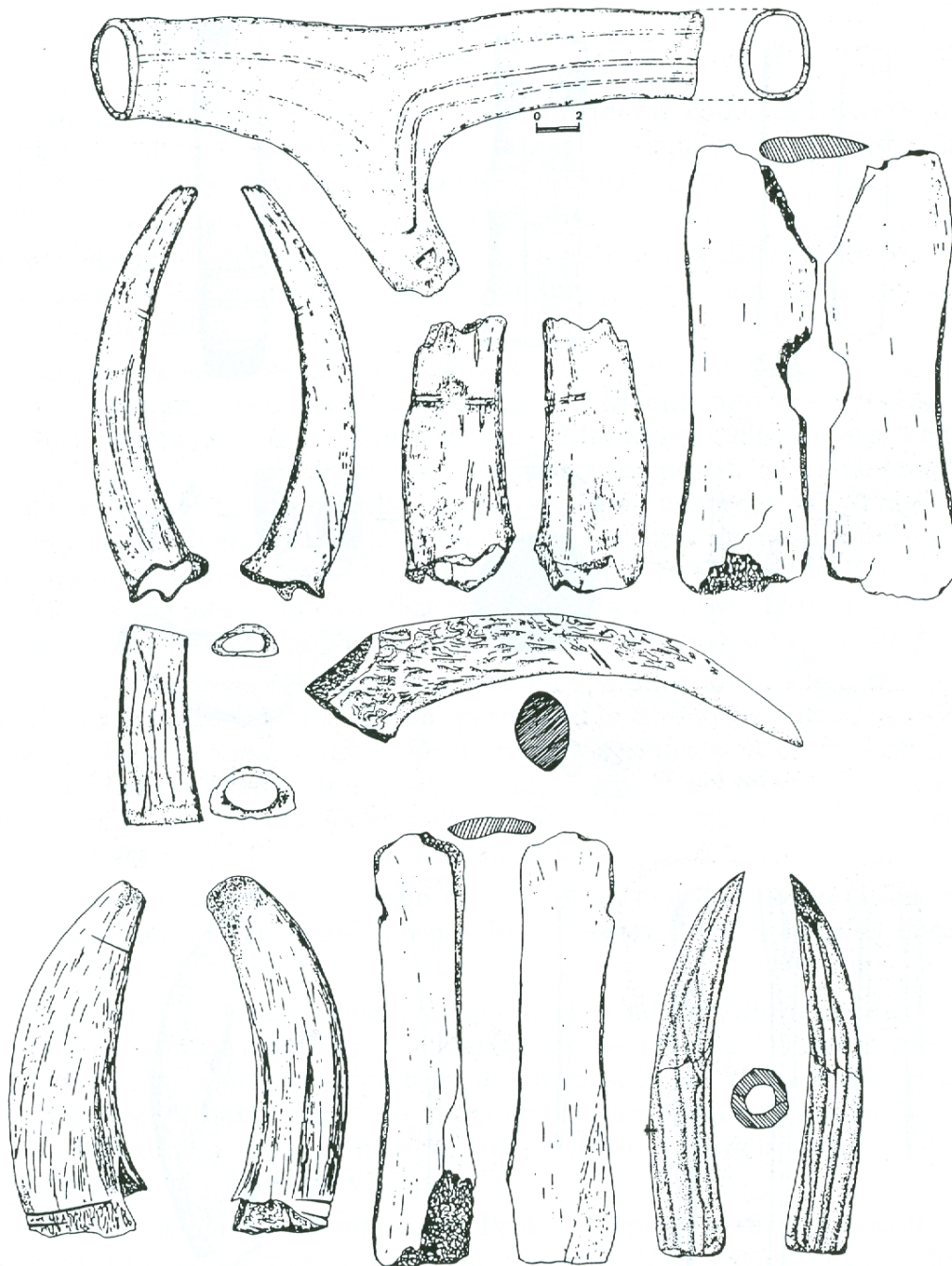


Fig. 23 Fragmentos de ornamentos con señales de aserramiento y espátulas en hueso de costilla. El Castillar, núms. 1-2-3 y 5, el resto, Alto de la Cruz.

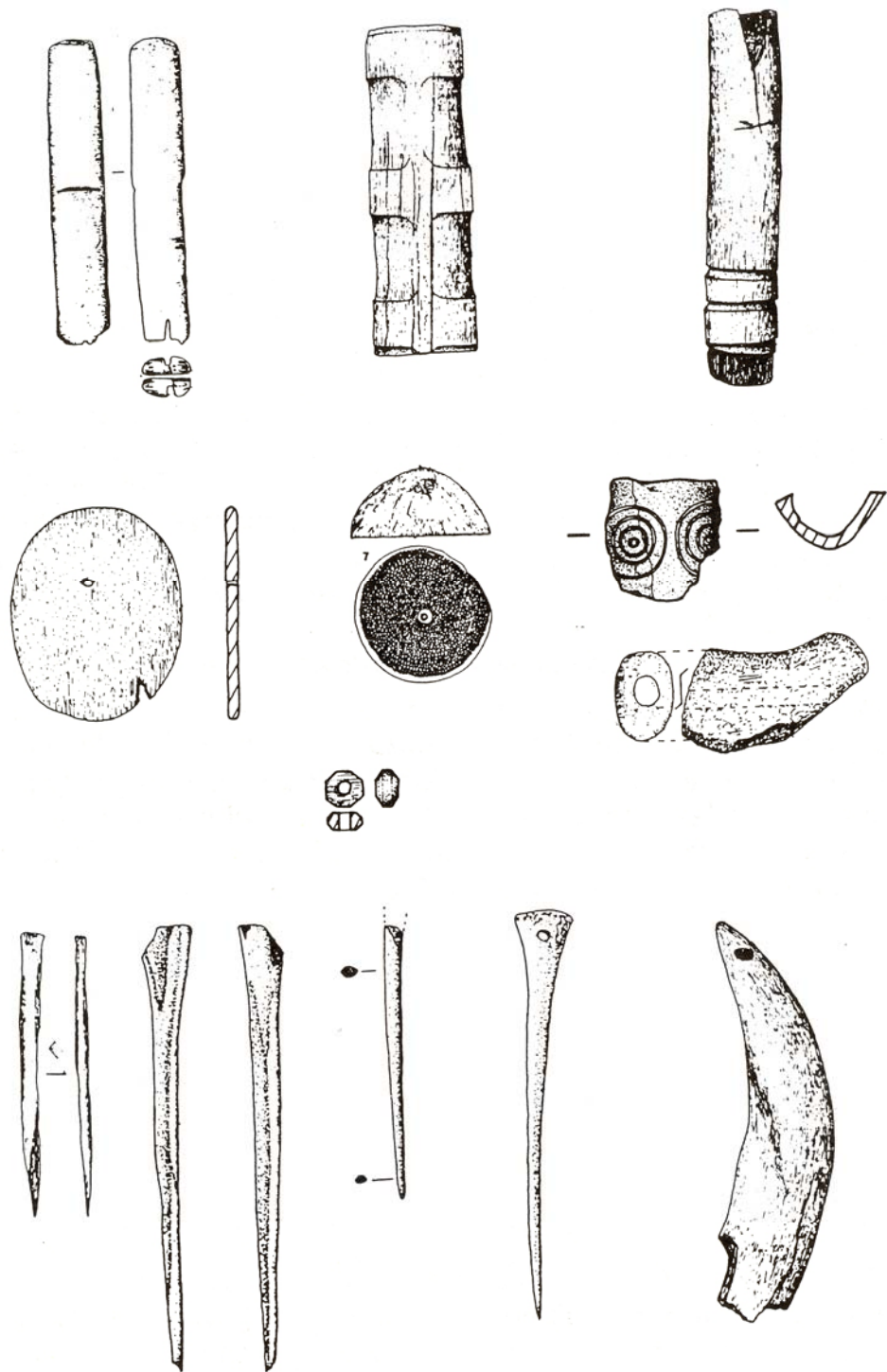


Fig. 24 Huesos trabajados de diversas procedencias.

4. ESTUDIOS SOBRE RESTOS DE FLORA Y FAUNA

4.1. *Estudios sobre la flora*

En los últimos diez años podemos considerar como práctica habitual los estudios encaminados a identificar las especies vegetales o arbóreas de aquellos yacimientos que reúnen las condiciones necesarias para ello.

Los resultados son ya satisfactorios y conforme vayan aumentando podremos «generalizar» sobre los cultivos y establecer la distribución de los árboles o bosques. De momento debemos limitar los resultados a la zona concreta de donde proceden.

El primer yacimiento objeto de esta clase de estudios fue El Alto de la Cruz - 1954-. Distintos especialistas han estudiado e identificado sus especies tanto de semillas vegetales como restos arbóreos (Maluquer 1986-Cubero 1990). Sus resultados los podemos resumir así. En base a los postes de sustentación de las viviendas del P IIa, se identifican las especies arbóreas siguientes: encina, coscoja, roble albar o carballo y pino carrasco, con un predominio claro del género quercus, hoy escaso. Por tanto, como apunta el Prof. Maluquer, hacia el año 700 a C. la situación climática era distinta a la actual. Hoy, la única especie arbórea es el pino de repoblación que ocupa la parte no excavada del cerro.

Los abundantes restos de semillas recuperados en el suelo de las viviendas de los poblados P II y III, han permitido la diferenciación de las siguientes especies: leguminosas, en escasa proporción y cereales, con un predominio de la cebada en las variedades desnuda y vestida, seguida del trigo con las variedades común de la serie hexapoliacea y monocum diploide, seguido de la avena sátiva, especie típica de centro-Europa en el año 1000.

Entre las malas hierbas están diferenciadas especies como el lolium, malva silvestris y phalaris, en menor proporción el rumex crispus y cynodon dactilon que están presentes con pocos ejemplares.

Por tanto podemos considerar que el entorno del Alto de la Cruz durante el período protohistórico diferiría sustancialmente del actual. Pues la presencia de encinas, coscoja, roble y pino conforman un bosque de clima mediterráneo que hoy nos resulta hasta difícil de imaginar. Mayor similitud podemos encontrar en la utilización de los campos de cultivo que ocuparían los terrenos circundantes al núcleo de viviendas.

En *El Castillar* de Mendavia, la Prof. P. López⁴, realizó el estudio polínico sobre un total de 46 muestras. Fueron tomadas de la secuencia estratigráfica de la Zanja 7, en una profundidad de 3 mts. en la que se encuentra un muro de adobe y un hogar que distorsionan la original disposición polínica como podemos ver en la

⁴ El estudio fue efectuado por la Profesora Pilar López, quien me remitió los resultados obtenidos, para hacer uso de los mismos.

irregularidad de la curva en el diagrama correspondiente de la figura 25, 1.

Las especies diferenciadas, respetando la secuencia cultural son las siguientes: el pino se recupera en unos porcentajes elevadísimos en el nivel del Bronce Final, también están presentes el olmo y tilo, la disminución de estos coincide con la presencia del avellano, boj y enebro así como algunas herbáceas entre las que destacan las asteráceas y en escasa proporción algunas gramíneas.

En los niveles inferiores de la Edad del Hierro, sigue predominando el pino junto al avellano, acebo y almez. Entre las herbáceas descienden las asteráceas mientras que las ruderales presentan mayores porcentajes.

En los niveles medios sigue predominando el pino acompañado ahora de encina, tila, olmo y algo de avellano y boj. Entre las herbáceas aumentan las gramíneas más las ruderales típicas de deforestación.

En los niveles superiores disminuye notablemente el pino que queda como bosque residual con escasos ejemplares de robledal mixto producto de una deforestación que ha ido modificando el paisaje. Se supone que la presencia del hombre es la causa de esta importante deforestación. El habitat estable supone la implantación de zonas de pradera y cultivos de cereales y leguminosas que ocuparían las zonas bajas próximas al yacimiento. Junto a ellas aparecen las ruderales características: Cyperáceas, Plantago, Artemisia, Asteráceas diversas o Chenopodiáceas.

En la campaña de 1988 fueron recogidas dos columnas de muestras para el análisis polínico del yacimiento de Sansol a cargo de la Prof. Iriarte⁵.

La curva polínica se ve interrumpida entre las muestras 12 y 13 por un muro, que no afecta a la evolución de dicha curva.

En la secuencia polínica se observa una importante actividad antrópica caracterizada fundamentalmente por el bajo porcentaje del polen arbóreo, la presencia de cereales y la existencia de plantas ruderales. En el diagrama de la figura 25,2 se presentan algunos de los taxones más significativos.

En la curva de polen arbóreo/polen no arbóreo predomina el estrato herbáceo en toda la secuencia —el máximo de polen arbóreo corresponde a 6%, muestras 14 y 16. El diagrama se divide en dos fases:

— Fase a: muestras 2 a 14 —culturalmente coincide con Hierro I—. El porcentaje de polen arbóreo oscila entre 2 y 4%. Este estrato se compone fundamentalmente de Pinus, Corylus (avellano) y especies de ribera (alisos, sauces, abedules, olmos y fernos). La composición del estrato herbáceo se caracteriza por la dinámica de las curvas de Poaceas-gramíneas— y Compositae liguliflora. La presencia de cerealía certifica la existencia de una actividad agrícola desarrollada probablemente en las inmediaciones del yacimiento. La presencia de Compositae tubuliflora, Plantago y Chenopodiaceae son indicadoras asimismo, de la acción

⁵ Los resultados obtenidos se encuentran en Castiella 1991/92: 275 salvo el diagrama polínico por error en la edición.

antrópica. Les acompañan taxones como Leguminosae, Ranunculaceae, Cruciferae...

- Fase b: muestras 13 a 17 –culturalmente Hierro II–. El porcentaje de polen arbóreo es mayor que en la fase anterior. Este ascenso no se produce por un aumento general de todos los taxones, sino por el desarrollo de uno solo, el pino. La diversidad de taxones arbóreos, desciende, acompañando solamente al *Pinus*, *Corylus* y *Alnus*. En el estrato herbáceo, *Compositae* liguliflora predominan sobre *Poaceae*. El resto de los taxones no presenta grandes diferencias con respecto a la fase anterior.

En las secuencias polínicas que acabamos de analizar, creemos que es importante resaltar, junto a un aprovechamiento agrícola de los campos próximos, el proceso de deforestación detectado. Se considera la acción del hombre como causante directa de la misma.

Posibles bosques en la ribera del Ebro, de robles con encinares y pinos en las proximidades del Alto de la Cruz, y densos pinares con olmos y tilos en las de El Castillar, fueron materia prima importante para cubrir las necesidades de construcción, alimentar los hornos y calentar las viviendas de estas gentes de la Edad del Hierro.

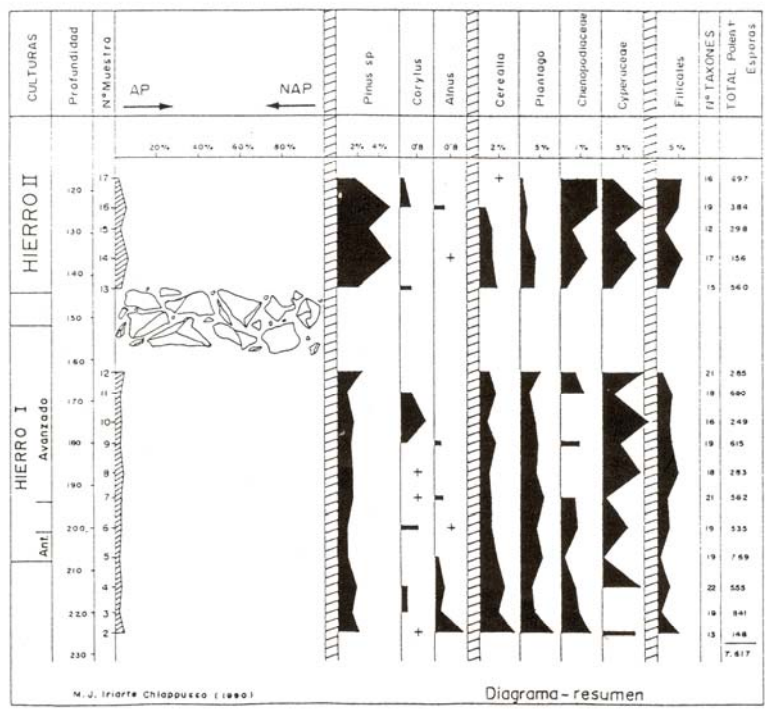
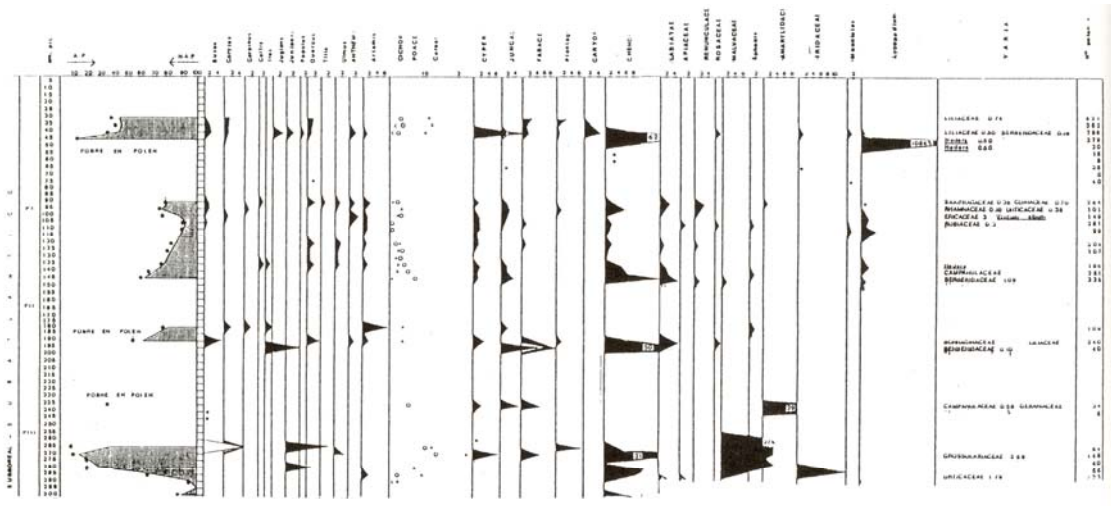


Fig. 25 1. Diagrama polínico de Mendavia según P. López. 2. Diagrama polínico de Sansol, según M.J. Iriarte.

4.2. Estudios sobre la fauna

Los tres yacimientos reseñados en el análisis de la flora, son de nuevo los protagonistas en este apartado. Si respetamos el orden anterior, comenzaremos resumiendo los resultados obtenidos en el Alto de la Cruz.

Los primeros estudios corrieron a cargo del Prof. Bataller (1952).

De los estudios realizados por J. Nadal (1990) sobre el material rescatado en la campaña de 1988, se deduce que el mayor número de restos corresponde a mamíferos domésticos, y de éstos, los más abundantes son los ovicápridos. En la figura 26, 1, reproducimos el cuadro en el que se ofrece la diferenciación de las especies encontradas y los porcentajes correspondientes.

De la fauna doméstica, como señala Nadal, la más abundante son los ovicápridos, además esta especie tiene los patrones de sacrificio más altos sobre los infantiles, juveniles y subadultos. Esto indica que su reproducción estaba pensada para la obtención de la carne.

La presencia del caballo se considera testimonial y serviría para las tareas de transporte y carga.

Entre las especies salvajes se encuentran: ciervo, jabalí, conejo y liebre, todas ellas en proporciones muy inferiores a las domésticas.

La caza se supone como una actividad secundaria.

El estudio de los restos de fauna recuperados en las campañas 1980 y 1981 de El Castillar fueron encomendados a K. Mariezkurrena (1989), que publicó los resultados que ahora resumimos.

Se destaca en primer lugar el hecho de que los restos óseos pertenecen a los deshechos de cocina, han servido para la alimentación de los habitantes de El Castillar, por eso se encuentran quemados y con frecuentes marcas, incisiones y cortes.

En el cuadro correspondiente de la citada figura 26,3 vemos que domina el ganado ovicaprino, pero matizan que lo es en el número de restos porque desde el punto de vista de carne suministrada por ellos, es el ganado bovino el que ocupa el primer lugar. Después se encuentra el porcino.

Es de destacar la presencia del caballo tanto en los niveles inferiores de la Edad del Bronce como en los de la Edad del Hierro.

Se subraya asimismo que por la composición faunística y las edades a las que eran muertos los animales, parece tratarse de un grupo humano que se dedica tanto a tareas pastoriles como agrícolas, aunque las primeras podrían tener más importancia que las segundas, según la autora.

El análisis faunístico de Sansol fue realizado por P. Castaños (1988).

Las especies domésticas suponen un 98,9% sobre un 1,1% de las salvajes.

Se diferencian las siguientes especies en el número y proporción que reproducimos en la figura 26,2. Es de destacar como el caballo alcanza edades avanzadas, son animales maduros que no presentan señales de descarnizados. Con toda probabilidad sería utilizado para transporte o como animal de fuerza en las tareas agrícolas. La mayoría de los bueyes se recuperan en la zona de vivienda. Fueron sacrificados antes de la madurez, indicándonos su empleo como alimento. Bien representados y también para el consumo de carne están la oveja y cabra, la oveja es sacrificada pronto.

La caza del ciervo y jabalí hay que considerarla como algo residual. Utilizan las defensas como adorno tal como indica el colmillo de jabalí que se encontró perforado y hemos estudiado en el apartado correspondiente.

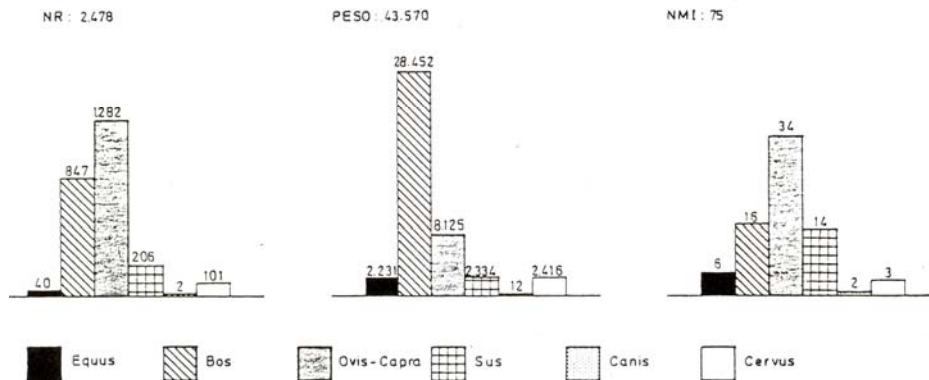
Aunque los estudios no han sido realizados por el mismo especialista ni sobre unos restos similares, sin embargo es significativo sus resultados que permite hacer alguna consideración de carácter general:

- En los yacimientos estudiados hay un predominio absoluto de las especies domésticas sobre las salvajes.
- Entre las especies domésticas, son los ovicapridos los que alcanzan mayor número de individuos identificados seguidos del *Bos taurus*.
- El caballo está presente en las tres cabañas en estudio, siendo más significativa su presencia en la de Sansol.
- En número más reducido se reconoce el cerdo. El perro, con pocos ejemplares, figura ya entre los animales caseros.
- Parece claro que el buey y los ovicapridos estarían en la base de su alimentación. El caballo podemos imaginarlo como animal de carga, transporte o para tareas agrícolas.

Bos taurus	271	9,26
Ovicaprinos	778	26,58
Capra hircus	23	0,78
Ovis aries	173	5,91
Equus caballus	36	1,23
Cervus elaphus	21	0,71
Sus sp	59	2,01
Sus scrofa	3	0,10
Sus domesticus	4	0,13
Orytolagus cuniculus	146	4,98
Canis familiaris	112	3,82
Rodentia sp	21	0,71
Mus musculus	1	0,03
Lepus europaeus	2	0,06
Macrofauna	30	1,02
Mesofauna	246	8,40

1

	Zanja 1			Zanja 25/29			TOTALES		
	NR	NMI	W	NR	NMI	W	NR	NMI	W
caballus	208	3	3.115	62	2	2.245	270	5	5.360
asinus	1	1	50				1	1	50
irus	75	3	1.695	407	14	19.670	482	17	21.365
/Capra h.	40	3	400	349	19	3.135	389	22	3.535
nesticus	17	2	250	64	8	860	81	10	1.110
domesticus				1	1		1	1	
elaphus				14	2	535	14	2	535
us				3	3	60	3	3	60
vulpes				3	1		3	1	
LES	341	12	5.510	903	50	26.445	1.244	62	31.955
				A. domésticos			893	98,9%	
				A. salviaes			20	1,1%	



Tablas representando la fauna identificada en nº 1: Alto de la Cruz; nº 2: Sansol y nº 3; El Castillar, según distintos autores.

5. DOCUMENTOS ESCRITOS

Pocos pero interesantes son los documentos escritos que sobre diferentes soportes van saliendo a la luz y demuestran con su presencia el avance cultural que va produciéndose y terminará con la asimilación de la escritura.

5.1. *Monedas.*

El lote más numerosos lo forman las monedas. La localización en suelo navarro de quince cecas, tres de ellas probablemente navarras: Bascunes, Bentian y Caíscata, constituyen un exponente claro de la iberización. En la figura 27 reproducimos el mapa que fue publicado con motivo del XIX Congreso Nacional de Arqueología y que sitúa las cecas diferenciadas en los lugares en que se encontraron (Castiella 1989). Hallazgos posteriores no suponen modificación importante, sino que abundan en lo dicho (Labeaga, 1988/1990).

5.2. *Téseras de hospitalidad*

Las llamadas téseras de hospitalidad recuperadas en Navarra, proceden de La Custodia, y fueron dadas a conocer por Labeaga (1987: 453). Es importante el hallazgo por el significado de las mismas; son el comprobante de un pacto de hospitalidad concertado entre dos partes. En el caso que tratamos, el texto es en alfabeto ibérico y como dice Labeaga, los especialistas comprobarán si en estos documentos acreditativos figuran los nombres de los beneficiarios: tribus, individuos, familias, ciudades, etc. Vid. fig. 28.

5.3. *Pavimento*

En la campaña de excavación de 1990, en Andelos, fue descubierto un pavimento de opus sígninum que cubría el suelo de una habitación de 7 x 9 m. El texto ibérico de 2,44 de longitud se encuentra en el umbral de la estancia.

Según Mezquíriz (1991/92: 365-367) su transcripción puede ser LIKINI ABULORAUNE EKIEN BILBILIARS y su traducción puede ser clara para EKIEN como palabra de saludo o bienvenida a la casa y la precedente, ABULORAUNE, puede ser un nombre familiar.

El pavimento, a juzgar por la cerámica campaniense, celtibérica y manufacturada que se recupera en el nivel de preparación, cabe fecharlo en el s. I a. C.

El hallazgo de este texto ibérico sobre un pavimento de clara influencia itálica, avala la hipótesis que venimos manteniendo, de la pujanza e importancia de la II Edad del Hierro en Navarra, es decir de la cultura celtibérica que puede conservar sus rasgos indígenas una vez romanizado.

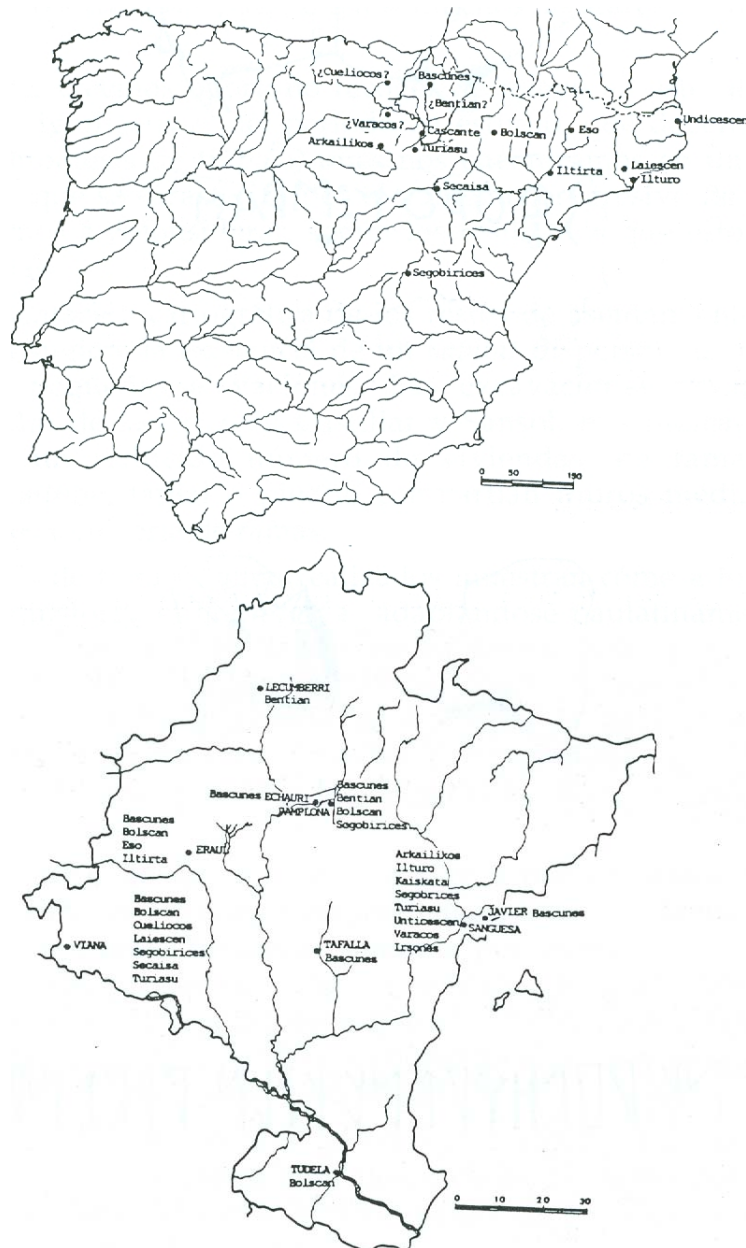
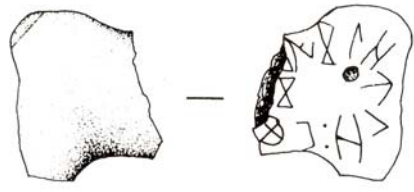
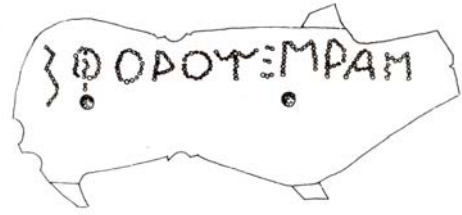
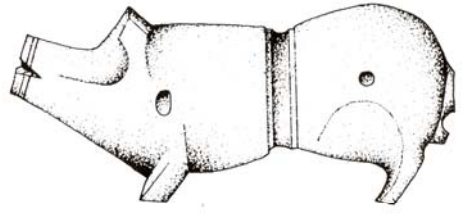


Fig. 27 Localidades con las distintas cecas en ellas identificadas. Situación en la Península Ibérica de las cecas encontradas en Navarra.



Π ΝΥ ΝΥ : Π Ο Π Η Υ Π Τ Ν Υ : Κ Ρ Κ Ν : Ρ Π Ρ Π Ν Υ Ο Σ

Fig. 28 Téseras de hospitalidad encontradas en La Custodia. Según Labeaga. Texto ibérico sobre el pavimento de una vivienda de Andelos, según Mezquíriz.

6. VALORACIÓN

Confiamos que al menos el repaso por el repertorio gráfico, que hace bueno el dicho de «una imagen vale más que mil palabras», nos permita considerar la riqueza y variedad del ajuar clasificable en la Edad del Hierro, que ha llegado hasta nosotros, después de los muchos avatares a los que se vio sometido.

No obstante creemos oportuno recoger de nuevo en este último capítulo los rasgos más significativos del período en estudio, que debemos considerar como simples hipótesis de trabajo, pues nos encontramos en un momento de la investigación que se caracteriza por el aumento progresivo de los datos que pueden obligarnos a reconsiderar, según los resultados que éstos aporten, las posturas tomadas.

La representación cartográfica de los restos de asentamientos de la Edad del Hierro, nos sugiere la existencia de un habitat disperso, que ocupa la cima amesetada de pequeñas elevaciones. Las excavaciones realizadas en los enclaves del Alto de la Cruz, El Castillar y Sansol, nos indican que estaban formados por un reducido número de viviendas, de tamaño pequeño, levantadas en adobe, tapial o piedra, compartían muros medianiles con un alzado de adobes y cubierta de ramas..

Los análisis de flora y fauna realizados muestran cómo a lo largo de esta fase de la protohistoria, el hombre va adaptándose paulatinamente al medio. Utiliza la riqueza forestal —iniciando así su destrucción— para alimentar los hornos cerámicos, de fundición y caseros, construir sus viviendas, etc. El conocimiento que progresivamente adquiere de la agricultura le permite cultivar especies diferentes de cereales y leguminosas que recolectan en distintas épocas del año, y cubren las necesidades alimenticias de hombres y ganado.

La estabulación de los animales, a juzgar por los datos arqueológicos disponibles, se hizo en recintos independientes a los del hombre. La cabaña ganadera está compuesta fundamentalmente por oveja-cabra y buey, que se emplean sobre todo para el consumo de su carne asegurándoles una importante base proteínica. Otros animales como el caballo, cumplirían la misión de bestia de carga. En menor proporción se encuentra el cerdo y ya en la II Edad del Hierro el perro, forma parte de la comunidad.

La presencia de cornamentas de cérvido y alguna defensa de jabalí nos permite considerar que cazaban animales salvajes, no tanto por necesidad de consumirlos sino para utilizar la materia prima de sus defensas, con las que elaboran útiles u objetos de adorno.

Podemos pensar pues, que de una manera equilibrada, la agricultura y ganadería fueron los recursos vitales más importantes, constituyendo la base de su alimentación y economía.

Como última consideración sobre el poblamiento y utilizando la frase tantas veces repetida de «en el estado actual de nuestros conocimientos», recordamos: que son más numerosos los lugares y restos de ajuar de la I Edad del Hierro que los de la II Edad del Hierro; que no ha sido excavado en extensión ningún asentamiento de la II Edad del Hierro.

En cuanto a las necrópolis podemos considerar, con los datos que actualmente poseemos, que no hay un único rito de enterramiento. Incineración e inhumación pudieron coincidir en el tiempo pero no en el espacio. La incineración se practica en la zona de la Ribera del Ebro: La Atalaya, La Torraza y El Castejón, son sus ejemplos. La inhumación está representada en la cuenca de Pamplona en los enclaves de Echauri y Sansol. La montaña conserva su rito ancestral de incinerar e inhumar —en menos ocasiones— protegiendo sus restos en los cromlechs.

De su variado y rico ajuar, destacamos de nuevo la cerámica como excelente elemento diferenciador de la I y II Edad del Hierro. Modelan recipientes y los decoran, dentro de las modas generales, pero imprimiéndoles su sello personal que nos permite diferenciar la producción de esta zona respecto a otras. También en arcilla modelan morillos, idolillos, pesas, bolitas y cajitas, repitiendo los modelos y gustos del momento.

La producción metálica, fue abundante a juzgar por el número de objetos de adorno recuperados. No podemos decir lo mismo en cuanto al armamento que ha llegado a nosotros en número reducido, interpretando este hecho por ser una sociedad pacífica que no tuvo necesidad de ello. Carecemos de datos arqueológicos seguros para creer que tales piezas pudieron haberse fabricado en suelo navarro. No obstante la presencia en varios asentamientos de moldes de fundición: Cortes, Mendavia, Mérida, Bargota y Mañeru, puede entenderse como dato significativo de actividad metalúrgica, aunque no se haya encontrado los hornos de fundición o la escoria que este trabajo genera, evidencias que consideramos necesarias para atribuir a una comunidad el calificativo de metalúrgica. El molde aislado, puede interpretarse como una producción local para ser comerciado. Confiamos que los trabajos en curso puedan algún día resolver esta incógnita.

Otra pregunta que nos cuestionamos con frecuencia es de dónde proceden las piezas que no fueron hechas aquí. La respuesta que damos a este interrogante es que llegan a Navarra remontando el río Ebro ya que en su recorrido se encuentra cuajado de ejemplos que lo avalan. Ello se explica por ser una vía natural rápida y cómoda.

Como actividades secundarias podemos considerar el trabajo de la piedra y el hueso. La piedra, cuando la hay en zonas próximas al habitat la emplean para la construcción de sus casas acondicionando ligeramente los bloques que unen a canto seco y calzan con pequeños ripios de piedra, no podemos en ningún caso hablar de sillares. Como ya hemos destacado entre las piezas de ajuar la más abundante es el molino de mano al que acompañarían las manos y piedras de afilar; los citados moldes de fundición y las bolitas en distintas clases y de diferentes diámetros

recuperados en la mayoría de los asentamientos, completan este grupo.

Hemos destacado repetidas veces el carácter de actividad secundaria que tuvo la industria del hueso a juzgar por las escasas piezas recuperadas frente al elevado número de restos óseos que genera la ingesta de su carne. Como ganaderos que son disponen de abundante materia prima, pero la utilizan en pocas ocasiones, prefieren para sus necesidades —objetos de adorno— el colmillo de jabalí y las cornamentas de los cérvidos.

Es nuestro ánimo seguir trabajando en este período y esperamos que nuestros esfuerzos, unidos a los de otros colegas, permitan ir solucionando y completando los problemas y lagunas que ahora encontramos.

Pamplona, 1992.

BIBLIOGRAFÍA

- BARANDIARÁN-VALLESPÍ (1980): Prehistoria de Navarra, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 2, Pamplona.
- BATALLER (1952): Estudio de los restos de animales procedentes de la estación protohistórica de Cortes de Navarra, Pamplona.
- BEGUIRISTÁIN-JUSUÉ (1986): Prospecciones arqueológicas en el reborde occidental de la Sierra de Ujué (Navarra), *Trabajos de Arqueología Navarra*, 5, Pamplona: 77-110.
- BOSCH-GIMPERA, P. (1921): Los celtas y la civilización céltica en la Península Ibérica, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXIX: 248-301.
- CABRÉ, J. (1920): La necrópolis ibérica en Tútugui (Galera-Granada), M. J. S. E. A., Madrid t. II.
- (1930): Excavaciones en la necrópolis celtibérica del Altillo de Cerropozo. Atienza (Guadalajara), M. J. S. E. A., Madrid n2 105, sep. 12 y 15.
- (1937): Broches de cinturón de bronce damasquinados con oro y plata, *Archivo Español de Arte y Arqueología*: 93-126.
- CASTAÑOS, P. (1988): Estudios de los restos óseos de Muru-Astrain, *Trabajos de Arqueología Navarra* 7, Pamplona: 221-236.
- CASTIELLA, A. (1975) a: Cata en el poblado del Hierro de Muru-Astrain, *Noticario Arqueológico Hispánico Prehistoria*, 4: 241-264.
- (1975) b: Estratigrafía en el poblado del Hierro de La Custodia, Viana (Navarra), *Noticario Arqueológico Hispánico*, Prehistoria, 4: 199-228.
- (1976): La Edad del Hierro en Navarra y Rioja, Eunsa, Pamplona.
- (1977): La Edad del Hierro en Navarra y Rioja, *Excavaciones Arqueológicas en Navarra*, VIII, Pamplona.
- (1979): Memoria de los trabajos arqueológicos realizados en el poblado protohistórico de El Castillar (Navarra), *Trabajos de Arqueología Navarra*, 1, Pamplona: 103-138.
- (1983): Hornos protohistóricos de El Castillar de Mendavia (Navarra), Homenaje a D. Martín Almagro, Madrid, t. II: 167-170.
- (1985): El Castillar, Mendavia, poblado protohistórico, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 4: 65-139.

- (1986): Nuevos yacimientos protohistóricos en Navarra, *Trabajos de Arqueología Navarra* 5: 133-174.
 - (1986/1987): Aspectos generales del poblado protohistórico de El Castillar. Mendavia, Navarra, *Zephyrus* XXXIX-XL, Salamanca: 239-249.
 - (1987): Nuevos datos sobre la protohistoria navarra, Primer Congreso de Historia de Navarra, Pamplona: 224-238.
 - (1988): Asentamiento protohistórico de Sansol (Muru-Astrain, Navarra). Memoria de excavación 1986-87, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 7: 145-220.
 - y SESMA (1988/89): Piezas metálicas de la protohistoria navarra: armas, *Zephyrus* XLI-II: 383-404.
 - (1989): Monedas prerromanas en Navarra, XIX Congreso Nacional de Arqueología, (Castellón de la Plana, 1987), Zaragoza: 675-682.
 - (1990): Enterramientos en el contexto protohistórico de Sansol (Muru-Astrain, Navarra), II Simposio sobre celtíberos, Zaragoza: 149-157.
 - (1991): Cerámica pintada y con engobe rojo de Sansol (Muru-Astrain, Navarra), XX Congreso Nacional de Arqueología (Santander, 1989), Zaragoza: 393-398.
 - (1991-92) a: Consideraciones sobre el poblado y necrópolis de Sansol (Muru-Astrain), Campaña 1988, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 10, Pamplona: 225-287.
 - (1991-92) b: Informes de los trabajos arqueológicos realizados en los yacimientos de Allomendi (Salinas) y Machamendi (Ubani), *Trabajos de Arqueología Navarra*, 10, Pamplona: 424-425.
 - (1990): El Ebro vía fundamental de transmisión cultural protohistórica, II Congreso de Historia de Navarra (en prensa).
- CERDEÑO, L. (1978): Los broches de cinturón peninsulares de tipo céltico, *Trabajos de Prehistoria*, 35: 279-306.
- CUADRADO, E. (1967): Broches de cinturón de placa romboidal en la Edad del Hierro peninsular, *Zephyrus* XII: 208-220.
- ENRÍQUEZ, J. J. (1982): Los objetos de adorno personal de la prehistoria de Navarra, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 3: 157-202.
- ETAYO, J. (1926): Vestigios de la población ibero-romana, cabe Arguedas, Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra, t. XVII, n° 65: 84-90.
- GARCÍA (1991): Prospecciones en las Bardenas Reales de Navarra 1990, *Eusko Ikaskunza Prehistoria y Arqueología*, 4.
- GIL FARRÉS, O. (1952): Materiales descubiertos en el Alto de la Cruz en los estratos II al VIII, campañas 1947-49, Pamplona: 9-40.
- LABEAG A, J. C. (1976): Carta arqueológica del término de Viana (Navarra), Príncipe de Viana, Sección Arqueológica, Pamplona.
- (1981): Las monedas del poblado de La Custodia, Viana, Navarra, *Numisma* 168/73: 23. (1984) a: Las monedas del poblado prerromano de La Custodia, Viana, Navarra, *Kobie*, XIV: 171-178.
 - (1984) b: Hallazgos monetarios en Sangüesa, *Eusko-Ikaskunza, Arqueología*, 2: 223.
 - (1987) a: Los colgantes del poblado protohistórico de La Custodia, Viana, Navarra, XVII Congreso Nacional de Arqueología (Logroño), Zaragoza: 713-726.
 - (1987) b: Amuletos mágicos y téseras de hospitalidad en los yacimientos arqueológicos de Viana, I Congreso de Historia de Navarra, Pamplona: 453-464.
 - (1988): Las monedas de Ba(r)scunes en el poblado de La Custodia de Viana, Navarra, II Congreso Mundial Vasco, San Sebastián: 271-295.

- (1989): Algunas fibulas zoomorfas del poblado de La Custodia, Viana (Navarra), XIX Congreso Nacional de Arqueología (Castellón de la Plana, 1987), Zaragoza: 645-658.
 - (1990): Las monedas de Uaracos y Calagurris en el poblado Berón de La Custodia, Viana (Navarra), Berceo 118-119, Logroño: 131-148.
 - (1991/92): Los broches de cinturón en el poblado de La Custodia, Viana, Navarra, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 10, Pamplona: 317-336.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1954): El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico I, Pamplona.
- (1957) a: Contribución al estudio del estrato superior del poblado de Cortes de Navarra, Excavaciones en Navarra, V, Pamplona: 87-102.
 - (1957) b: La necrópolis de la Edad del Hierro de La Terraza en Valtierra, Excavaciones en Navarra, V, Pamplona: 15-42.
 - (1958): El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico II, Pamplona.
 - (1985): Cortes de Navarra. Excavaciones 1983, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 4, Pamplona: 41-64.
- MALUQUER DE MOTES-GRACIA-MUNILLA (1986), Alto de la Cruz, Cortes (Navarra), Campaña 1986, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 5, Pamplona: 11-132.
- (1990): Alto de la Cruz, Cortes de Navarra, Campañas 1986/89, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 9, Pamplona.
- MARIEZKURRENA, K. (1989): La cabaña ganadera del Castillar de Mendavia (Navarra), Munibe 38, Sebastián: 119-169.
- MERCADAL-CAMPILLO-PÉREZ-PÉREZ (1991/92): Estudio paleoantropológico de los restos infantiles del Alto de la Cruz, Campañas 3/1987 y 4/1988, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 10. MEZQUÍRIZ, M4 A. (1975) a: Hallazgos prerromanos en Pamplona, XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva), Zaragoza: 729-735.
- (1975) b: Primera campaña de excavaciones en Santacara (Navarra), *Príncipe de Viana*, 138, Pamplona: 83.
 - (1987): Andelos, secuencia estratigráfica y evolución cronológica, I Congreso de Historia de Navarra, Pamplona: 517-530.
- MOHEN (1986): los pueblos protohistóricos de Europa, en Gran Atlas de Arqueología, Ebrisa: 62.
- MONREAL, A., (1986)): Nuevos ycimientos arqueológicos en el Señorío de Learza (Navarra), *Trabajos de Arqueología Navarra*, 5, Pamplona: 279-309.
- (1977), Carta arqueológica del Señorío de Learza (Navarra), Pamplona.
- NADAL, J. (1990): Análisis faunístico. Campaña 4/1988, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 9, Pamplona.
- ONA (1984): El poblamiento rural de época romana en una zona de la Ribera de Navarra, *Arqueología Espacial*, 5, Teruel.
- RÚA, DE LA, C. (1991-92): Los pobladores del asentamiento protohistórico de Sansol (MuruAstrain, Navarra), *Trabajos de Arqueología Navarra*, 10, Pamplona: 287-316.
- SESMA, J. (1987): Noticias sobre el poblado protohistórico de La Huesera (Mélida, Navarra), *Trabajos de Prehistoria*, 44: 283-288.
- (1988): Prospecciones en la Bardena Blanca, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 7, Pamplona: 355-359.
- TARACENA, VÁZQUEZ DE PARGA (1947): Una prospección en los poblados de Echauri. Excavaciones en Navarra 1, Pamplona.